

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. HERPES ULCERADO (corrosivo de Alibert): opinion acerca de sus especies; de su tratamiento conveniente y curacion; por D. Antonio de Grazia y Alvarez. —Apologia de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. Garófalo. —El espíritu filosófico que inspira al doctor Mata, es guía segura para juzgar con rectitud de las doctrinas de Hipócrates y de los llamados hipocratistas? —PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Anasarca albuminosa: tanino á dosis altas. —Tráquea: seccion de este conducto en una tentativa de suicidio: muerte consecutiva. —Diarrea crónica: empleo de la estricnina. —Cirujía. Myoma: nota sobre esta enfermedad. —Patología interna. Diabetes sacarina é inflamacion carbuncosa. —Química. Valerianato de atropina cristalizado. —ASUNTOS PROFESIONALES. Nuevos conflictos en el ejercicio de la profesion. —Sobre una proposicion hecha en Cortes relativamente á los estudios médicos. —PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 31 de marzo de 1859. Presidencia del Sr. Leganés. —MONTE-PIU FACULTATIVO. Reglamento del mismo, aprobado por la Junta de Apoderados. —VARIEDADES. Academia de medicina de Madrid. —Tarifa de honorarios. —Respuesta del Dr. Alfonso al Sr. Licenciado Dagnino. —Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de marzo. —CRONICA. —VACANTES. —ANUNCIOS. —SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO. —CORRESPONDENCIA.

Madrid 10 de Abril de 1859.

## HERPES ULCERADO (CORROSIVO DE ALIBERT):

Opinion acerca de sus especies; de su tratamiento conveniente y curacion; por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ (1).

*Artem medicam sola experientia fecit; eadem sola experientia perficit.*

A. STORCK.—Annus medicus, 1761.

Hay una enfermedad hereditaria y en ocasiones contagiosa, y aun endémica, que á veces se complica con el virus escrofuloso, sifilítico, etc., y de pronóstico tanto más grave, cuanto aparece en la cara bajo la forma ulcerosa y con tendencia á invadir los tejidos inmediatos; y en cuyo estado el paciente tiene un aspecto repugnante y horroroso. Este es el herpes corrosivo ó la cuarta especie del famoso dermatólogo Alibert. Empero, debemos advertir, que disintiendo de este autor, hace años hemos asentado la creencia en una de nuestras obras, al tratar de este afecto cutáneo, que la experiencia nos ha enseñado que las varias especies admitidas no tienen su fundamento en una práctica ilustrada. En efecto, hemos visto pasar esta dolencia de la especie más simple y benigna á la más grave y complicada, y al contrario; y por esto es, que como prácticos creemos que todas esas especies no son otra cosa que diversos grados ó diferentes formas de una sola enfermedad de la piel. Por otra parte, estas distinciones fundadas en las formas ó signos exteriores, no influyen grandemente en el tratamiento, el cual deberá ser mucho más activo, cuando su causa ó concausas sean internas, si fué rebelde á recomendados medicamentos, y sobre todo cuando recaiga el mal en un sugeto cacoquímico. Tal es el caso de la siguiente observacion:

Doña R. de B., de 46 años, temperamento linfático, forastera, vino á consultarme á principios de 1857, por padecer una ulceracion en la cara; entre sus antecedentes, me refirió que habia padecido hacia mucho tiempo de flujos vaginales y de llagas venéreas en la vulva, con lo que la habia contagiado su marido, y de lo cual curó sometida al tratamiento apropiado; que de muy temprana edad habia sufrido pesadumbres, sustos y supresion de ménstruo; que á sus padres y hermana les *salían empeines* en la barba y en el brazo, y por último, que ella abusaba de salados. La enfermedad de que entonces adolecia habia principiado cerca de seis meses antes,

por ligera comezon y tirantez en el carrillo y lado derecho de la nariz, que la obligaba á tocarse y rascar casi de continuo, por lo que se enrojecian, dando despues un humor claro y untuoso. A veces se formaban una especie de escamillas que se desprendian á beneficio del cocimiento de flor de sauco, que aplicaba por consejo del médico de su asistencia, tomando de vez en cuando algunos purgantes de Le Roy. Sin embargo, la caída de las pústulas dejaba al descubierto erosiones que cada dia iban más y más profundizando y extendiéndose, rodeadas últimamente de algunos granitos ó vejiguillas, de las que fluia una materia espesa, que se convertian luego en costras blanquecinas con un picor ardiente é insupportable.

Habiéndose agravado mucho más, se me presentó con los síntomas siguientes: ulceracion de figura irregular, de bordes infartados, situada entre la nariz y la mitad anterior del carrillo del lado derecho, y que arrancando de este sitio se extendia á lo largo del dorso y ala de la nariz izquierda, hasta la comisura y parte interna de la ceja del mismo ojo, de arriba abajo en este lado hasta el dicho lóbulo, y en el opuesto dos pulgadas próximamente por encima del labio superior, habiendo corroido en su invasion los cartilagos correspondientes y dejado al descubierto los huesos ó cuadrados propios. En todo el fondo de ella se observaban desigualdades de color gris amarillento, con pus de consistencia melosa, que exhalaba mucha fetidez, y costras formadas por la materia ya concreta: el dolor casi siempre punzitivo, y á veces como quemante y pruriginoso hacia los bordes. A estos síntomas acompañaban demacracion, inapetencia y dificultad de digerir, cefalalgia y desarreglo en las excreciones, tristeza y dolor gravativo hacia el hipocóndrio derecho. Hecho mi diagnóstico, y en vista, pues, de una úlcera de índole tan maligna y de sus estragos en el sitio que ocupaba, la prescribí inmediatamente un buen régimen de alimentos (analéptico), pues el suyo era muy inconveniente, puesto que comia hasta salados, y del cocimiento edulcorante de Fuller libra y media al dia como tratamiento interno, y para uso externo locionar la úlcera tres veces en las veinticuatro horas con agua de cloruro de cal, mezclada con carbonato de potasa, aplicando unas planchuelas en las tres curaciones, de cerato, compuesto con tres dracmas del simple de la farmacopea de Baumé, media dracma de calomelanos, y un escrúpulo de extracto de beleño.

Desde los primeros dias que se puso en práctica este método de curacion, advertí en la úlcera notable mejoría; se calmó el dolor y la picazon ardorosa, desaparecieron el hedor y podredumbre, se detergió su fondo, y de tal modo, que apareciendo de un color rosado y limpio comenzó la cicatrizacion. Ya en este tiempo la enferma estaba alegre y se sentia animada, y habia adquirido su naturaleza la suficiente robustez: continuada con perseverancia esta terapéutica, suspendiendo tan solo por algunos dias el edulcorante de Fuller, para no fatigar el organismo, y haciendo las curaciones últimamente con el cerato simple de Baumé, pude conseguir á fines de mayo, y á las seis semanas de este tratamiento, una completa curacion.

Desde luego queda comprobado en la observacion que se acaba de leer, que si bien no siempre, á veces es el herpes una enfermedad hereditaria, como se vé por el conmemorativo antes referido, puesto que padeció este afecto cutáneo la familia

de la enferma en su rama trasversal, y sobre todo en la ascendente. A esto debe tambien agregarse algunas causas particulares, cuales eran el desarreglo menstrual, la predisposicion de su mismo temperamento, sus pasiones deprimentes, y el abuso de los salados y de otros alimentos insanos, todas juntas y cada una de ellas capaces de desarrollar esta dermatosis. Además, por sus síntomas locales y generales el diagnóstico fué de herpes corrosivo en segundo período, y no podia ser más evidente. No recordaré, porque lo considero inútil, los locales; pero sí traeré á la memoria la demacracion, las alteraciones del aparato digestivo, incluso el hígado, tal vez su obstruccion; y aunque por fortuna no acompañaba la fiebre lenta, son los que seguramente marcan el estado del antedicho período. Empero el virus sifilítico, que padeció hacia mucho tiempo, segun dijo la enferma, pudiera haberse presentado bajo la forma de herpes, primero escamoso y luego corrosivo, ¿y en este caso habrá sido un herpes sintomático?... En efecto, así me pareció en un principio; y aunque el tratamiento aplicado pudiera servir de norte, nada me comprueba en la actualidad, pues en otros casos semejantes, pero sin ese antecedente de virus sifilítico, he conseguido igualmente una perfecta curacion. Por otra parte, se ha visto hasta la evidencia recorrer el herpes sucesivas formas; se ha observado muy bien el tránsito del herpes escamoso al costroso y corrosivo, aunque aquí ha sido notabilísima esta regular sucesion, porque generalmente, como es sabido, el tránsito se efectúa de la segunda á la cuarta formas. Y queda, por tanto, asimismo probado, que el herpes es una sola enfermedad de la piel, que sus diferentes especies y aun variedades, buenas para clasificarlas en teoría, deben influir muy poco para tratarlas en la práctica, y todo lo más podrán servir para el pronóstico, pues más bien debe variar el método curativo en atencion á sus distintas causas: *astimatio causæ sæpe morbum solvit*, decia Celso.

Se ha visto igualmente en este caso, que el tratamiento ha sido eficaz, y lo inútiles que fueron los medicamentos antes empleados, incluso los purgantes drásticos, que no es otra cosa la medicina de Le Roy, que usó por fortuna pocos dias la enferma. No se crea por esto último, que soy adversario esclusivista de dicha medicacion, pues podrá llenar con éxito algunas indicaciones para otros males, en manos de un práctico sensato é instruido. Pero como un medicamento evacuante no sirve de ninguna manera para corregir un vicio de la sangre, una alteracion de esta naturaleza, que es el verdadero origen del mal, y al contrario puede servir para irritar y aun flogosar las mucosas hasta el grado de ocasionar una retropulsion del herpes, y dar nacimiento, entre otras afecciones, á inflamaciones del hígado ó de las vías urinarias, tanto más si hay predisposiciones ó se ha padecido de ellas, como en el caso presente, y para abreviar, á enfermedades de pecho y aun á la misma apoplejía; por eso es que en un principio jamás deben aconsejarse ni los minorativos, y solamente en caso oportuno, en las circunstancias de complicacion, y cuando lo pidan así las indicaciones. No se olvide nunca, que la retropulsion del herpes es cosa muy grave para no empeñarse tampoco en curarlo con medicaciones enérgicas, tanto más si son antiguos y rebeldes á tratamientos apropiados: y los prácticos juiciosos saben demasiado que es regla muy prudente respetar la existencia de ciertos males, para no quitar la

(1) Trabajo presentado al Instituto médico de Valencia en noviembre de 1858.



vida, como pudiera acontecer á causa de una repercusion súbita. En consecuencia, me abstengo del uso de todo tóxico, á escepcion de los herpes benignos y recientes y producidos por el desaseo, sin que antes, y en las formas en que sea necesario, no corrija el vicio, el virus herpético ó la alteracion herpética de la sangre, á beneficio del correspondiente tratamiento interno. En varias épocas han llegado á mi conocimiento desgracias ocurridas por ignorar ó desatender estas advertencias prácticas, y hace ocho años casi fui testigo de un hecho funesto, por haber olvidado un compañero mis consejos, ordenando á un paciente baños minerales sulfurosos en úlceras corrosivas que padecía desde antigua fecha, cuya indicacion yo habia desaprobado en consulta.

Mi tratamiento, pues, se reduce, como ya queda probado, en primer lugar al cocimiento ó zumo de fumaria con la dulcamara ó la naranjada, al edulcorante de la farmacopea de Tomás Fuller; y en segundo, al cerato de calomelanos con beleño ó con el extracto de opio pulverizado, ó simplemente á los polvos de almidon con el edulcorante, segun los casos, como lo haré ver en seis observaciones de zona ó herpes flictenoides que publicaré más adelante. Pocas veces, y solo al principio de mi práctica, usé el azufre sublimado como tóxico, medicamento de todos conocido, y tan preconizado y aconsejado con encarecimiento, hasta el extremo de asegurarse que cura aun los más antiguos, no teniendo el peligro de repercutirlos con su aplicacion. Pero ni de él, ni de una de sus preparaciones, el iodo de azufre administrado al interior, he obtenido siempre lisonjeros resultados.

Los baños tibios de agua dulce, los sulfurosos ó las lociones con el sulfureto de cal, con el linimento sulfurado, con el agua de cloruro de calcio y carbonato de potasa (véase mi *Guía médico-quirúrgica. Enf. est.*, págs. 148 y 169), me han producido en los herpes por incuria en la limpieza, en los hereditarios y en los rebeldes acompañados de picor intolerable (pero auxiliados con el uso del método interno de los leñosos) radicales curaciones. Mas no dejaré en silencio que estas curaciones son debidas tambien, segun mi juicio, porque combino ó aconsejo unir al tratamiento un buen régimen, que es cosa esencial, constituido, sobre todo, por el arroz, las carnes blancas y las ensaladas de vegetales frescos, prohibiendo lo cáldo, salados y condimentos estimulantes, y las bebidas espirituosas, recomendando preferir como mejor, la dieta láctea.

Antes de concluir advertiré, que ni el muriato de barita, régulo de antimonio, rhus radicans, y la pulsatilla, alcanfor, ni licor de Van Swieten, que se dice ha sanado herpes inveterados ó muy antiguos; ni la plumbagina ó carburo de hierro de Inglaterra que tanto ha ensalzado, prescrito al exterior é interiormente, un médico alemán, y por último, ni las píldoras de Plummer, jamás me han dado resultados tan felices como mi anterior tratamiento; lo que dejaré certificado muy en breve con la publicacion de numerosas observaciones.

Antonio de Grazia y Alvarez.

#### Apología de Hipócrates y del hipocratismo español, por J. GARÓFALO (1).

##### VIII.

Al lado de tan justos como merecidos elogios: de tan brillantes defensas: de tan sólidos apoyos como los que buscaban y encontraban en Hipócrates los sabios médicos españoles, lucen más, para prueba de imparcialidad y talento, los dictámenes de aquellos mismos que, elogiando, defendiendo y apoyándose en tan buena doctrina, la impugnaban en las cosas que no les parecía verdad inconcusa: alababan los adelantos modernos, los introducían, procuraban añadirlos á las verdades antiguas reuniéndolas sabias y humanitariamente, para fomentar con hechos las justas esperanzas que la humanidad doliente tiene en la laboriosidad de los médicos, y aumentar y engrandecer el suntuoso edificio de la medicina, cuyos sólidos cimientos trazó y colocó el ilustre Asclepiade. Brilla la independencia del árabe Almudeo en los cincuenta teoremas que contiene su obra de fisiología y patologia opuestos á las doctrinas

de Hipócrates, Galeno, Rasis, Avicena y otros. Oigamos á nuestro ya citado Caldera de Heredia (1): «Muchas cosas impugnó Traliano de Galeno: y muchas añadió Areteo; y no porque no las dijeron aquellos primeros padres de la medicina, dejan de ser verdad estas que estaban reservadas para los venideros...» «No pierde por moderno el que hoy dice algo nuevo, si es bueno lo que dice, que los nublados que le oponen la emulacion de los que viven, los consumirá el tiempo con el tiempo; que los que hoy se defienden con ejemplos ajenos, mañana será ejemplo para los venideros.» «El Dr. Hidalgo de Agüero seguía la vía común curando las heridas frescas y las de cabeza con fractura de huesos subintrantes, conmociones del cerebro, contusiones, etc., conforme los preceptos de Hipócrates y Galeno...; pero viendo que por este camino y vía de curar se le morían los más sin poder remediarlo, vino en consideracion de examinar, con prudente juicio, esta tradicion recibida de todos sin examen y seguida por solo la venerable antigüedad, y hecho riguroso examen comenzó á obrar por otra vía que él llama particular, etc...; y viendo que los más sanaban por esta vía... totalmente determinó desamparar á Hipócrates y Galeno en esta parte, y seguir lo que la razón y la esperiencia le mostraban... Esto nos sucedió á la letra en Sevilla á algunos de los médicos de ella, valentinos (á nuestro parecer) á la verdad y á la razon de los sucesos; porque veíamos que sangrando conforme los preceptos de Hipócrates y Galeno, y en los casos de ley espesos de estos varones; sangrando de los brazos sobrevenían nuevos accidentes y aumentábanse los que antes habia, y la observacion y esperiencia nos mostró las más veces que sangrando en calenturas ardientes, malignas y en tercianas, del brazo, en la vía común, conforme la urgencia, la calentura se armaba de mayores accidentes (lib. 3.º, págs. 214 y 215).»

Suarez de Rivera alienta á los españoles al estudio de la botánica y química. El P. Feijóo, que con tanta dureza trató uno de los aforismos de Hipócrates, no dejó de respetarle ni de apoyarse en un pasaje de este sabio médico en su «Respuesta al discurso fisiológico y médico» del Dr. D. Francisco Dorado: ni el sabio Martín Martínez doblegó su razon absolutamente á la del ilustre griego. El gran Piquer, desde la prefacion de su grande obra (cit.), cree conveniente la reunion de las opiniones modernas á las antiguas, de igual modo que en su «Medicina Vetus et nova», haciendo un análisis critico de las doctrinas antiguas y modernas, tiene por objeto demostrar que el hombre filósofo no debía seguir ciegamente ni las unas ni las otras. Tampoco el gran Valles inclinó su razon ciegamente á la de Hipócrates: oigamos como leve muestra este pequeño pasaje (2): «Essentia vero februm est, non secundum Hippocratis modo, atque praclarissimos medicos, sed etiam secundum communem omnium hominum consensum praenaturam calor, etc.» El mismo Solano de Luque, que con tanto entusiasmo le hemos oido espresarse en favor de Hipócrates, dice en la misma obra (cit.): «sin reparar, que aunque debamos respetarlas (las plumas de los antiguos), no tenemos obligacion de seguir las en cuanto sin reflexion, ó contra razon y la esperiencia, decretaron (3).» Largo sería trasladar aquí los infinitos pasajes que en las obras de Mercado se encuentran combatiendo, respetando ó conciliando las doctrinas hipocráticas con las modernas, del mismo modo que me llevaria á grandes consideraciones el detenerme más en los muchos que cultivaron y enriquecieron la ciencia moderna, con todo de venerar la antigua, como los Bravo de Sobremonte y Tomás Villanova: los muchos más, que no por tan justa adhesion esclavizaron su mente, como los citados, Pereira, Miguel de Heredia y otros ciento: como los que á semejanza de Juan Alfonso de los Ruizes de Fontecha y otros muchos más, unian unas á otras las opiniones y hechos nuevos y antiguos. Los médicos españoles, pues, no han sido, no son, ni es fácil que sean idólatras de otra cosa que de la verdad clinica, y algo más resaltaría esta indole bonísima si no hubiese tantos que con sana intencion tratan de distraerlos y estraviarlos, creyendo que los adelantan y engrandecen, obligándoles á imitar en todo á los extranjeros.

##### IX.

Ninguna nacion puede presentar tantas exposiciones y comentarios de las obras hipocráticas como la española; y es tanto esto, que si de nuestras bibliotecas se eliminasen todas estas obras y todas aquellas en que brilla mas ó menos el modo de pensar del ilustre anciano, quedarían sus estantes poco menos que vacíos.

El hebreo Abdalla traduce á su idioma los aforismos, y el árabe Honaino recoge en su viaje para reproducir en España con grande solicitud cuantos libros pudo encontrar de Hipócrates. Arnaldo de Villanova y Pedro Hispano (4) no fueron ajenos á exposiciones y comentarios de su doctrina, del mismo modo que Andrés Laguna (5), Antonio Ludovico (6), Francisco Cuellar (7), Alfonso Lopez de Corella (8), Cristóbal de Vega y los ya citados Benedicto Bustamante Paz; Pedro Jaime Esteve, Valles y Collado. Esponen y comentan la doctrina de los mé-

dicos griegos Pedro Mercado (1), Juan Frago (2), Juan Bravo de Piedrahita (3), Antonio Perez (4), Juan Huarte (5), Gerónimo Jimenez (6), Lázaro de Soto, comparado por Piquer con el eruditísimo Vans Wieten (7), Jaime Segarra (8), y los citados Luis Mercado, Matias Narvaez, Luis de Lemos, Rodrigo de Fonseca, Alfonso Lopez y Juan Alfonso de los Ruizes de Fontecha. De igual manera lo hacen Ambrosio Nuñez (9), Roque de Porras Parra (10), Juan Lázaro Gutierrez (11), Jorge Morales (12), Pedro de Castro (13), Francisco Segura (14), Matias Sierra (15) y los ya nombrados Ponce de Santa Cruz, Cristóbal Montemayor y Antonio Nuñez de Zamora. Finalmente, para concluir, y omitiendo otros muchísimos que pudiera citar, para no hacer fastidioso un párrafo que ya empieza á ser pesado, referiré los comentarios y exposiciones de Vicente Tordera y José Ortiz Barroso (16), Gregorio Arias Leon y Pascual Virey, Monje (17), Manuel Herrera Coman y José Manuel Morera y Martin (18), Antonio Godínez de la Paz y Bonifacio Jimenez y Lorite (19), Sebastian Herrero y Reina (20), José Oyanarte (21), Bernardo Dominguez Rosains (22), Valentin Gonzalez Centeno, Pedro Barrachina y Sabater, Juan Bautista Matoni, Florencio Delgado y Soto, Francisco Gonzalez Leon y otros muchos, además de los ya citados con otros motivos, como Juan Bautista Oriva de Monreal, Boix Moliner, Montero de Espinosa, Francisco Puente, y otros que pueden verse en la obra citada del señor Morejon.

J. Garófalo.

(Se concluirá.)

#### El espíritu filosófico que inspira al Dr. Mata, es guía seguro para juzgar con rectitud de las doctrinas de Hipócrates y de los llamados hipocratistas?

##### I.

El espíritu de guerra es contagioso ó por lo menos epidémico: ello es cierto que cuando el génio de la destruccion se cierne sobre las naciones y preocupan fuertemente los ánimos escenas de desolacion y de sangre, las más tiernas criaturas, las menos ejercitadas en la locomocion vertical y aun aquellas mismas que la nigromancia frenológica absolvia, sin escrúpulo, de agresivas, se agitan y revuelven, se entregan con más frecuencia á simulacros bélicos y juegan á las batallas. Lo propio acontece en el mundo de la inteligencia: cuando las lides científicas están á la orden del día, como sucede actualmente en el campo de la medicina española; cuando las academias y la prensa son el teatro de grandes y tumultuosos debates y descendiendo sobre la multitud el ruidoso estruendo del choque con que las ideas se agitan en las alturas, los médicos más inofensivos y menos hábiles en las luchas del pensamiento no están libres del influjo de la constelacion epidémica, como diria un hipocratista, y corren el riesgo de ser atacados por la afeccion reinante. ¡Misteriosos signos de la delicada y singular fisiologia del espíritu, que así preceden á la destruccion, como á la trasformacion de las ideas en la vida de las generaciones!

Tales son los únicos títulos con que me presento á tomar parte en las discusiones pendientes con el doctor D. Pedro Mata; advirtiéndole que algo me mueve tambien á ello la cortés escitacion dirigida á toda la familia médica para que de una vez acuda al palenque científico á probar la fuerza de las doctrinas que tan confiadamente se proclaman. Pero desde luego anuncio que no vestiré á mi razon con el vistoso traje del guerrero, ni la proveeré, por consiguiente, de hondas, de cotas de malla, de escudos ni broqueles, ni de lucientes y pujantes armas; su equipaje será mucho más ligero y sencillo, y consistirá solo en el séquito de sus facultades ó atributos propios y en la agilidad natural de sus movimientos dialécticos. Por lo demás, la reverberacion á la luz del sol de los medios de ataque y defensa, la limitada confianza en los recursos propios, fueron nunca los laureles de la victoria?...

Entremos en materia y abordemos de frente la cuestion propuesta, resolviéndola en otras dos más elementales, de cuya conveniente dilucidacion depende la solucion del problema. ¿A qué se reducen en último análisis las doctrinas filosóficas del Sr. Mata? Desde el punto de vista de esa filosofía, ¿es posible saber algo bien, y por tanto, juzgar con rectitud de las doctrinas de Hipócrates y de los que se ha dado en llamar hipocratistas?

- (1) De februm differentis earumque causis, signis, medela, etc.
- (2) Cirugia Universal ahora nuevamente añadida.
- (3) In libros prognosticorum Hippocratis commentaria.
- (4) Suma y examen de cirugia, con breves exposiciones de algunas sentencias de Hipócrates y Galeno.
- (5) Examen de Ingenios para las ciencias.
- (6) Institutionum medicarum.
- (7) In librum Hippocratis de locis in homine comentationes. Animadversiones medicæ.
- (8) In Hippocratis librum de medicamento expurganti comentationes. In librum Hippocratis de Dieta comentationes. In librum Hippocratis de usu ventri.
- (9) Ad librum Hippocratis de natura hominis.
- (10) Enarrationes in priores tres libros Aphorismorum Hippocratis, etc.
- (11) Salmanticensis Praelectiones physiologicae et pathologicae.
- (12) Febriliologiae lectiones princeps, theori praeceptum opus acro-maticum ad Hippocratis mentem, ad Galeni sensum, ad Avicennae iudicium.
- (13) Comentarium in Magni Hippocratis Cui aforismos.
- (14) Imber aureus.
- (15) Comentarium in libros prognosticorum Hippocratis.
- (16) Norma sive regula, tam praecognoscendi affectum, etc.
- (17) Disertacion médica teórico-práctica.
- (18) Pronuntario aforistico.
- (19) Hippocráticas tenses.
- (20) Del método con que Hipócrates administró la leche.
- (21) Disertacion médica, de las utilidades y doctrinas prácticas que deben sacarse del lib. de Glandulas de Hipp.
- (22) Esposicion Parafrástica sobre el primer aforismo de Hip.
- (23) Leccion médica de las crisis en los morbos agudos.

(1) Véase el número anterior.



Tales son las dos cuestiones que me propongo resolver en los términos más breves que me sea posible.

1.<sup>a</sup> cuestión. ¿A qué se reducen en último análisis las doctrinas filosóficas del Sr. Mata?

Si me dejase llevar de ciertas apariencias y del santo horror que al Sr. Mata inspira el epíteto de materialista, debería sin duda no considerar como materialista su filosofía. Y por otra parte, ¿no dice terminantemente en sus lecciones orales, como en sus escritos, que admite un alma, *porque así lo prescribe el dogma*? Sin embargo, de tal modo me ha enseñado la experiencia a desconfiar de la denominación de las cosas; tan á menudo la he visto en contradicción con la realidad, que no puedo dispensarme de examinar la exactitud ó inexactitud de la calificación de que se trata. ¿No se llama diariamente pobreza de alma á la virtud, libertad á la tiranía, á la hipocresía santidad, y ciencia á la inmodestia y al audaz charlatanismo?...?

Veamos, pues, si el alma admitida por el Sr. Mata, corresponde ó no como natural complemento, al sistema filosófico que sigue, y de este modo se despejará la incógnita. Esta indagación es legítima, porque las creaciones de la inteligencia, como las de la naturaleza, están sometidas á leyes necesarias, y ambas excluyen la arbitrariedad y la contradicción: por eso le es posible al naturalista elevarse desde una parte dada cualquiera de un animal á la construcción del todo de que procede, y por eso es igualmente posible la investigación de la verdad.

Relativamente al alma, de la que el Sr. Mata hace nada menos que «la causa primera de cuanto ocurre en la economía humana» (Carta 1.<sup>a</sup> al Dr. Nieto sobre su crítica del *Tratado de la razón humana* por el Sr. Mata), llama mi atención lo que ya ha notado, al ocuparse del mismo asunto, el sabio y profundo crítico antes citado, á saber: que aparece soldada con el resto del sistema por el intermedio solo de la *fé religiosa*, sin enlace ni articulación natural con él, debidos á las fuerzas propias de la doctrina: no es la facción que completa como parte regular de un todo la armonía del conjunto; es una esferencia monstruosa y deforme que altera la belleza del semblante. El alma, aceptada solamente por la *autoridad del dogma*, y embutida después á viva fuerza dentro de un sistema filosófico cuya estructura es y solo puede ser *exclusivamente racional*, es un elemento extraño y perturbador, una rueda enteramente inútil y suelta, cuyo poder solo se estiende á embarazar el movimiento de las demás; es, en una palabra, un neo-filosofismo que rechazaría, como atentatorio á los fueros de la razón humana, más de un filósofo neo-católico. El creyente no completa al filósofo en cuanto filósofo, sino en cuanto hombre, lo cual es muy diverso. La filosofía es un gran mundo, del todo independiente y bien circunscrito, de atmósfera purísima y diáfana, iluminado por los fulgores de la razón, y las creaciones que lo pueblan, son exclusivamente *conocimientos*: la filosofía no cree, *sabe*; la fé, por el contrario, es un mundo misterioso y no menos bien delineado, de atmósfera tenebrosa, y poblado exclusivamente de *creencias*: la fé no sabe, *crece*. En todas las épocas que alcanza la luz de la historia, se han conocido filósofos no creyentes y creyentes no filósofos, lo cual prueba la diferencia radical que los separa.

Así, pues, en la extraña cuanto original situación en que como filósofo se ha colocado voluntariamente el Sr. Mata, se vé obligado á optar por uno de los términos del siguiente dilema: ó tiene que fundar en parte su filosofía sobre el dogmatismo teológico, es decir, sobre creencias que ya hemos visto que se distinguen por insondable abismo de los conocimientos, ó es necesario que renuncie, de una vez para siempre, á la intervención del alma religiosa para la explicación de la vida humana. El primer extremo impulsa inevitablemente á la filosofía á recorrer hácia atrás todas las etapas del progreso, y en su acelerado movimiento de retrogradación esa filosofía solo puede encontrar el reposo al inclinarse la rodilla ante la teocracia indiana: bien acreditado tiene la historia el poder absorbente ilimitado que la autoridad religiosa ejerce sobre la razón. El segundo extremo obliga al Sr. Mata á una retractación solemne, por la cual debe despojar al alma de la eminente función fisiológica que le atribuye, á no ser que se resuelva de una vez á probar su existencia, no á nombre de la fé teológica (fuera demasiada candidez), sino por las fuerzas propias y vivas de la razón. No hay medio posible: ó la filosofía, que vive y se alimenta de la sustancia del dogma, ó la suspensión del alma. Lo primero es renegar de la razón humana, es decir, dejar de ser filósofo; lo segundo declararse materialista. A ningún filósofo le es dado hablar siquiera de cosas que no conoce ó que se confiesa impotente para conocer: la esfera de lo desconocido es la máquina neumática en que se asfixia el filósofo; el teosofismo es irracional. ¿Con qué derecho, pues, se atrevería á señalar un alma que la razón no alcanza á determinarla, como *causa primera*, ni segunda, ó de cualquier otra manera igualmente arbitraria? Lo que no se conoce absolutamente, no es determinable de ningún modo, y cuanto se haga en este sentido serán frases, no ideas que satisfagan el entendimiento.

La concepción materialista es tan antigua como la razón, tan antigua como el mundo. Y ¿cómo no habría de ser así, cuando es creación racional y precisamente la mas espontánea y sencilla? Así es que sus principios, sus caracteres y tendencias son bien conocidas y se delinean en todas las edades de la historia, siempre idénticas en el fondo, á pesar de la varia forma que les presta el grado de cultura de los siglos. La idea fundamental es siempre la misma y no se deja oscurecer por la riqueza de los pormenores, que en ningún caso hay que confundir con la idea madre que los agrupa,

les dá su luz y los explica. Bajo este aspecto, no hay diferencia alguna entre el materialismo thalesiano y el del señor Mata. Y ¿cómo pudiera haberla, cuando ambos se apoyan en la realidad de la materia en sí, y con ella, solo con ella, aspiran á explicar el Universo? El materialista, sea cualquiera su siglo, escinde siempre el conocimiento (único que nos es dado), y anulando caprichosamente algunos de los elementos analíticos y dando existencia real, *per se*, á algunos otros, rechaza el elemento representativo sin el que es inconcebible el conocimiento, y se apodera solo de la materia ó del elemento representado, como si pudiera este ser por sí mismo, aparte de la síntesis en que lo descubre el conocimiento, y como si de él descendiera por genealogía directa ni indirecta, el otro elemento arbitrariamente primero separado.

Esa materia, primitivamente inerte, porque el espíritu religioso confiaba en Dios motor, se intentó poco á poco hacerla activa por el intermedio de agentes, que no satisfacían plenamente á la inteligencia, hasta que después de muy variados é infructuosos ensayos se atrevió al fin la razón á proclamar solemnemente su actividad propia y su independencia. Emancipado así de la divinidad y de todo principio extraño, el materialista se entrega confiado y ufano de su poder á la construcción de su exágono filosófico, intimamente convencido de la fecundidad de su predilecta materia activa. Solo existe esta materia, dice; no hay nada real fuera de la naturaleza representada: lo que se puede ver, oír, tocar y palpar, medir, pesar, transformar y contar; todo lo demás es modificación de esas cosas; el hombre mismo es un cuerpo, cuerpo organizado y viviente, y lo que se llama yo, espíritu, alma, conciencia, son modos de ser, propiedades del cuerpo humano: contando siempre con la omnipotencia de su principio y figurándose en su entusiasmo haber encontrado el enigma y la clave de la creación, después de haber producido el orden físico-químico, las vastas regiones de la vegetación y de la animalidad, sigue impávido su carrera triunfal y escala la libertad misma y la razón: la inteligencia, la voluntad, la virtud, el progreso, todo sale de la materia diversamente combinada, transformada bajo el influjo de las leyes invariables y constantes que la rigen; en una palabra, el sugeto, como dicen los filósofos, es engendrado por lo mismo que le sirve de objeto.

Verdad es que el materialista no ve, ni palpa ninguna de esas grandes maravillas; que todo permanece subterráneo para su penetración, y que por lo mismo debiera ser más parco en sus afirmaciones; pero habiendo rechazado de antemano cualquier otro principio y viviendo en la soledad de sus átomos, se vé en la dura necesidad de sacarlo todo de la materia, que es lo único que le resta. El filósofo perseguido por la alucinación materialista, afirma que la materia cerebral, por ejemplo, piensa; que el pensamiento es un modo de ser del cerebro; pero no se detiene á reflexionar que si es cierto que es inconcebible el pensamiento sin cerebro, no lo es menos que tampoco se concibe, ni puede concebirse, el cerebro sin pensamiento: las objeciones que pudieran surgir contra el sentido general y profundo que encierra esa tesis, sacadas de la existencia del cerebro cadáver que no piensa, solo encontrarían fundamento en la falta de inteligencia de la cuestión, y más adelante serán refutadas.

Así pues, en buena y correcta lógica, tanta razón hay para considerar al pensamiento como modo de ser del cerebro, como para ver en el cerebro un modo de ser del pensamiento.

Y lo que se dice de este caso particular, es aplicable á todas las afirmaciones del materialismo, que nunca y en ningún caso cesa en su arrogante pretensión de dar la prioridad á la materia representada y la posterioridad al elemento representativo, como si no fuesen ambos simultáneamente dados en la síntesis del conocimiento, y como si pudiera establecerse sucesión entre hechos cuyo carácter más relevante, más saliente es la no sucesión, la simultaneidad: en semejantes casos la descripción, la fotografía del momento es legítima; la cronología absurda, imposible.

El Sr. Mata sigue de hecho al materialismo paso á paso, hasta sus más extremas consecuencias; nadie que oiga ó lea sus lecciones en que se propone explicar al hombre, puede sospechar siquiera la más mínima conexión entre el principio animico que le place introducir en su sistema, y los fenómenos, objeto de la explicación. De tal manera es esto cierto, que la psicología misma es, en su sentir, una rama y nada más de la fisiología y obedece, como ella, en su estudio al mismo método. ¿Dónde está, pregunto yo; cómo se manifiesta la influencia causatriz real que sobre los fenómenos humanos y solo sobre ellos ejerce el alma que admite el Sr. Mata, aunque apoyado solo en la fé? ¿La multitud de fenómenos físico-químicos que comprende la majestuosa síntesis del hombre; los que le son comunes con los reinos vegetal y animal, tienen acaso por base en ese hombre mismo una explicación diversa, más luminosa y de gerarquía más elevada, como debiera inevitablemente acontecer bajo la intervención de un nuevo elemento causador (el alma); destinado nada menos que á dar carácter y realizar como *causa primera* «cuanto ocurre en la economía humana» (carta antes citada), pero únicamente lo comprendido dentro de ella? De ninguna manera. En las doctrinas del Sr. Mata no se deja traslucir más el alma cuando explica la digestión ó la respiración del hombre, que cuando explica esas mismas funciones en el perro ó en el caballo.

Yo aplaudo y apruebo esa lógica, porque deja ileso los imprescriptibles derechos de la inducción que nos ordena referir á unas mismas causas fenómenos idénticos; pero por lo mismo infiero de ahí lo que desde otro pun-

to de vista he demostrado ya anteriormente, á saber: que el alma del Sr. Mata es una entidad fantástica *puramente nominal*; una causa primera que nada causa, sin efectos perceptibles; un nuevo motor que nada mueve; una pieza de adorno sobreadornada á la máquina humana con un designio extraño á la doctrina que de hecho se sigue; una bola..., en fin, que pasa misteriosamente de un cabilete á otro en manos de un prestidigitador, que se contenta con los aplausos que arranca á la fácil credulidad de sencillos aldeanos.

Si reservase al menos el Sr. Mata su singular principio animico para explicar *solamente* los fenómenos de orden superior, los diferenciales que distinguen al hombre de los demás seres de la naturaleza (razón, libertad)! Entonces tendría todavía un sentido ese principio, y su existencia quedaría fundada en rigurosa inducción; pero el Sr. Mata, como filósofo y á pesar de serlo, renuncia aquí súbita y voluntariamente á su método predilecto (¿se deberá la escepción á los *perfeccionamientos* de la inducción baconiana?), y para establecer el alma, no quiere nada de inducciones, nada de razonamientos, allanándose á recibirla de manos de la fé pura y seca. Y es que un alma racionalmente establecida transforma radicalmente las ideas, y un alma de quita y pon está siempre obediente á los caprichos. Está penetrado el misterio y la careta ha caído al suelo...

De todo lo dicho se infiere, que ó el Sr. Mata no es filósofo, es decir, que es amigo infiel de la razón, á la que fiscaliza y ahoga por medio de la fé, arrebatándole así, cuando le conviene, sus más augustas funciones, ó que de ser filósofo tiene necesariamente que obedecer á la inflexible lógica del materialismo puro y neto. He bosquejado á grandes rasgos el cuadro general de los caracteres de esta doctrina, no tanto con el objeto de fijar su significación, como para hacer ver que el sistema tan estrepitosamente proclamado por el Sr. Mata, no es otra cosa que una edición más, una derivación legítima de esa ilusión fundamental que más ó menos vienen glosando todos los siglos. No se inmortaliza un sistema filosófico que tiene por base la existencia real de la materia activa en sí, con ponerle por cúpula un alma religiosa, que no brota ni puede brotar de semejante principio. Doctrinas filosóficas de tal estirpe, solo pueden justificar sus aspiraciones espiritualistas por una reconciliación sincera con la razón, es decir, estableciendo racionalmente un alma, que en último análisis es el suicidio del materialismo.

Respeto los motivos que como filósofo pueda tener el Sr. Mata, para ocultar entre tan ténues nieblas la verdadera naturaleza de su filosofía, y eso á pesar de reconocer que los grandes hombres, los que lograron dejar señalada su huella en la historia, jamás temieron las preocupaciones de su siglo, y frecuentemente fueron mártires de sus ideas. Si en su fervoroso entusiasmo por la religión, el Sr. Mata no vé inconvenientes en apuntalar su filosofía con el dogma, sea en buen hora; yo lo respeto; pero *ipso facto* queda su filosofía convertida en un vasto misticismo, comparable solo á un fósil de pasadas y remotas edades. Si teme que el materialismo con su verdadero nombre y significación ha de chocar de frente con la cultura del siglo XIX y que por ello han de llover sobre él persecuciones, respeto igualmente ese temor; pero me gustaría más respetar al héroe, tanto más, cuanto que la suave y tolerante civilización en que vivimos, ha abolido probabilísimamente para siempre los horrendos espectáculos de los Bruno y de los Vanini; y sobre todo, porque el martirio por la idea es la más escelsa corona que pueden ceñir las sienes humanas.

En otro número trataremos de la segunda cuestión.

Joaquín Quintana.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

Anasarca albuminosa: tanino á dosis altas.

Bajo el epigrafe del *tanino á dosis altas en el anasarca albuminosa*, ha publicado el Dr. GARNIER en el *Moniteur des hôpitaux* una Memoria, que termina con las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> El tanino, á la dosis de 2 á 4 gramos (1/2 á 1 dracma al día), cura el anasarca ó el edema desarrollados pasivamente y que coinciden con orinas albuminosas.

2.<sup>a</sup> Su acción curativa se manifiesta por orinas abundantes, que recobran poco á poco sus caracteres fisiológicos, transpiración, evacuaciones albinas fáciles, apetito, etc.

3.<sup>a</sup> Estos signos aparecen desde el segundo día de la administración del tanino.

4.<sup>a</sup> Administrado en disolución á la dosis de 20 á 30 centigramos (4 á 10 granos) de una vez, el tanino no da lugar á accidente alguno por parte de las vías digestivas.

5.<sup>a</sup> La acción del tanino parece ejercerse primitivamente sobre los líquidos de la economía, cuyos principios albuminosos coagula y plastifica; su acción sobre los sólidos parece ser consecutiva, tónica y astringente.

Tráquea: sección de este conducto en una tentativa de suicidio: muerte consecutiva.

En una de las sesiones de la Sociedad de Cirujía de París ha presentado el Dr. RICHET unas piezas anatómicas, recojidas en una mujer que había sucumbido á los veinte días después de haberse hecho en el cuello una herida transversal, que casi había separado el segundo del primer anillo de la tráquea sin herir las carótidas. El cuerpo tiroideo, algo voluminoso, había



sido cortado por completo, pero no se había producido hemorragia notable.

El farmacéutico que hizo la primera cura reunió exactamente la herida exterior sin ocuparse de la de la tráquea, y fué necesario, para introducir la cánula, extraer del extremo inferior del conducto respiratorio un coágulo sanguíneo bastante largo que le obturaba completamente. A pesar de las precauciones adoptadas, a pesar del empleo de la corbata, la enferma murió de neumonía. En la autopsia se encontró independientemente de las lesiones del pulmón, un absceso bastante grande situado a los lados del esófago y que comunicaba con la herida exterior. La carótida izquierda atravesaba el foco purulento, en cuyo centro se hallaba completamente disecada.

Las lesiones de los pulmones presentaban un carácter enteramente escepcional. Aunque la neumonía había llegado al período de supuración, no se observaba hepatización gris; los dos pulmones estaban llenos de granulación purulenta, que hubiesen podido tomarse a primera vista por pequeños tubérculos. En toda la extensión de la tráquea y en todos los bronquios había señales de la flegmasia mas intensa. Los pulmones eran los únicos órganos donde hubo abscesos, y no existía la menor apariencia de infección purulenta.

Es probable, añade el profesor mencionado, que la flegmasia se propagó, en este caso, desde los bronquios a las vesículas pulmonales, y que la existencia de los abscesos múltiples puede explicarse por la marcha de la inflamación que siguió las divisiones lobulares de los pulmones. Este hecho nos parece pues que puede ser invocado por los que sostienen la identidad de la bronquitis capilar y de la neumonía lobulillar.

#### **Diarrea crónica: empleo de la estricnina.**

En la *Révue thérapeutique du midi* leemos lo siguiente:

Hallábase el verano último en el hospital de Riga un ruso que padecía hacia muchas semanas una diarrea serosa, no acompañada de dolores de vientre. No pudo comprobarse afección alguna orgánica, y el enfermo por otra parte no experimentaba ningún otro desarreglo; sin embargo, sus fuerzas y su gordura iban disminuyendo, aun cuando se conservaba el apetito, y se declaró una anemia cada vez más pronunciada. El enfermo tomó sin resultado alguno toda la serie de los remedios antidiarréicos, tanto minerales como vegetales, hasta que el autor concibió la idea de recurrir a la estricnina, pareciéndole que la diarrea dependía de un estado de parálisis de los intestinos. Después de haber empleado este medicamento dos veces durante veinticuatro horas, las cámaras se hicieron pultáceas y muy poco tiempo después adquirieron su consistencia normal. El Sr. VAN DANE hizo continuar usando la estricnina, reteniendo al enfermo todavía una semana en observación en el hospital y no hubo recidiva. Algunas semanas después volvió a ver al enfermo, y supo que sus intestinos funcionaban como en el estado normal.

#### **CIRUJIA.**

##### **Myoma: nota sobre esta enfermedad.**

Bajo el nombre de *myoma* ha descrito recientemente el doctor BILLROTH un interesante tumor de los músculos que poco hace todavía se habría tomado probablemente por un coloide, un cáncer gelatiniforme, ó según la terminología de los micrografos alemanes, un *colonema*. Dicho tumor se había formado en dos años y medio, en una mujer de treinta años, en el músculo triceps, un poco más abajo del codo, y había sido producido por una presión continua sobre esta región. Después de haber sido estirpado dos veces, se había reproducido otra; la última fué estirpado en la clínica del profesor LANGENBECK, de Berlin. Tenía el volumen de un huevo de anade, era poco movable a causa de la adherencia íntima de su base al periostio imperfectamente circunscrito; presentaba una consistencia elástica y fluctuación en su vértice. Se hallaba profundamente fijo en el músculo triceps, y no estaba rodeado de capsula alguna que le fuese propia. Contenía en parte un líquido amarillento, ligeramente gelatinoso y encerrado en cavidades que comunicaban entre sí. Dicho tejido estaba compuesto de haces musculares, de los cuales unos eran de formación más antigua y otros de formación más reciente, y de un número más considerable de células musculares embrionarias y degeneradas: estas presentaban el aspecto de placas radiadas y provistas de numerosos núcleos. Era pues este tumor por su naturaleza íntima una producción circunscrita de tejido muscular nuevo (*myoma cysticum*): es, dice el autor, sin contradicción, el ejemplo más interesante de hipertrofia orgánica de que se ha hecho mención hace ya mucho tiempo.

#### **PATOLÓGIA INTERNA.**

##### **Diabetes sacarina ó inflamación carbuncosa.**

De la *Union médicale* tomamos el siguiente artículo debido al Sr. WAGNER:

Si la existencia de estas dos afecciones no es una simple coincidencia, y si entre ellas hay una relación de causa á efecto, tan solo pueden admitirse tres posibilidades: 1.ª la diabetes es la causa mas ó menos próxima de la enfermedad de la piel; 2.ª esta es, por el contrario, la causa de la primera; 3.ª las dos son consecuencias de causas comunes. En la mayor parte de los casos conocidos la inflamación de la piel no se ha manifestado sino después de la existencia mas ó menos larga de la diabetes; al paso que las observaciones de la aparición simultánea de las dos enfermedades ó de la preexistencia de la inflamación carbuncosa, son raras. PROUT (*On the nature and treatment of stomach and*

*upon any diseases*. London: 1840) dice que, en virtud de su propia experiencia, el carbunco, las úlceras de mala naturaleza ó los abscesos carbuncosos van con frecuencia acompañados de diabetes, y refiere aseveraciones análogas de CHESLIDEN y de otros autores antiguos. El doctor GIBB indica igualmente un caso análogo, pero muy incompleto para servir de comprobante.

El Sr. WAGNER ha examinado la orina de 52 individuos afectados de carbunco, de forúnculos, de erisipela, ya simple ya flegmonosa, sin haber descubierto en ella azúcar. Tan solo dos casos de inflamación carbuncosa de la cara y de la cabeza, que determinaron la muerte, le dieron un resultado positivo. Recayeron en dos hombres de buena salud, en quienes nada podía hacer sospechar la existencia de una diabetes sacarina antes de la invasión de su última enfermedad. En el primero la inflamación había marchado más lentamente; después de una tregua ó suspensión experimentó una recrudescencia, acompañada de sed inextinguible y de diuresis abundante; la orina contenía un 5 por 100 de azúcar. El segundo murió al cuarto día, habiendo orinado muy poco; la orina evacuada por medio de la sonda, dos horas después de la muerte, era clara, de un color amarillo de paja y en cantidad de algunas onzas; contenía una gran cantidad de azúcar.

En rigor podría objetarse que la orina no había sido examinada antes de la última enfermedad; sin embargo, estas dos observaciones tienen gran valor y deben llamar la atención de los prácticos hacia este punto de la patogenesia, tan oscura todavía, de la diabetes sacarina.

#### **QUIMICA.**

##### **Valerianato de atropina cristalizado.**

Segun vemos en el *Jornal da Sociedade pharmaceutica lusitana*, el Sr. HERMANN CALMANN ha llegado á obtener el valerianato de atropina cristalizado. Esta sal se presenta en costras perfectamente blancas y ligeras; su cristalización parece pertenecer al sistema romboidal, siendo muy brillantes las caras de los cristales. A la temperatura de 20° estos cristales se ablandan y á la de 32° se funden. Bajo la influencia del aire y de la luz no tardan en volverse amarillos. El ácido carbónico del aire desprende cierta cantidad de ácido valerianico, que se reconoce por su olor característico.

El autor se ha cerciorado de que esta sal presenta las diversas reacciones de las sales de atropina y de los valerianatos. Es sumamente soluble en el agua, menos soluble en el alcohol y mucho menos en el éter.

Segun las fórmulas conocidas de la atropina y del ácido valerianico, estas análisis permiten establecer la fórmula siguiente para el valerianato de atropina cristalizado:  $C^{10}H^9O^5C^{54}H^{25}AzO^6 + 2H^2O$ .

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

#### **ASUNTOS PROFESIONALES.**

##### **Nuevos conflictos en el ejercicio de la profesion.**

Parecía que con la real orden de 29 de diciembre último, por la que se estableció que los facultativos titulares de los pueblos deben obedecer con preferencia las órdenes de la autoridad administrativa prescribiéndoles no abandonar los enfermos que estén de peligro, aun cuando por otra parte se reclame su presencia para un servicio legal menos urgente; parecia, decimos, que esta real orden debía evitar para en adelante á los facultativos el conflicto en que les suelen poner las disposiciones encontradas de las autoridades, que se creen con derecho para disponer de ellos apereciéndoles con graves penas.

Sin embargo, no ha sido así. En el mismo pueblo de Vitigudino en que ocurrió el suceso que ha dado margen á la orden citada, se ha reproducido la misma situación, no con el cirujano sino con el médico, habiendo resultado por de pronto ser este víctima de un procedimiento judicial.

El ayuntamiento, fundándose en la espresada real orden, había pasado al médico y al cirujano una comunicación prohibiéndoles ausentarse del pueblo, ni aun en virtud de orden del Juzgado de primera instancia, si no les era comunicada por aquella alcaldía. Se deja suponer que la falta de cumplimiento de esta disposición debía llevar consigo la rescisión del contrato con el pueblo.

A los pocos dias ocurre un asesinato en un pueblo inmediato. Había en él un médico-cirujano y un profesor de cirugía, y sin embargo, el juez cree necesario llamar al médico puro de Vitigudino. Pero como hubiese enfermos de gravedad, el ayuntamiento negó el permiso, dándole, sin embargo, para que saliese el cirujano y auxiliase al Juzgado en lo que fuera necesario.

El médico no asistió; mas el juez ha resuelto encausarle y embargarle los bienes, fundándose en que está dispuesto por el art. 93 de la ley de Sanidad, «que interin se realice la formación de la clase ó cuerpo de los facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales en los Juzgados los profesores titulares residentes en las cabezas de partido.»

De modo, que la ley de Sanidad, que no rige en ninguno de los puntos relativos á su objeto, solo está vigente en cuanto impone á los profesores obligaciones vejatorias, porque no las compensa derecho alguno.

Esto no necesita comentarios. Esperamos que el profesor de Vitigudino salga bien de su causa; pero entretanto no podrá evitar grandes disgustos, y el conflicto queda siempre pendiente sobre la cabeza de los facultativos.

¿Cuándo se verificará el tan anunciado arreglo de la medicina forense, que debe poner fin á tan singular orden de cosas?

#### **Sobre una proposición hecha en Cortes relativamente á los estudios médicos.**

Estamos muy de acuerdo con las siguientes líneas que nos dirige D. Casimiro Melcior, médico de Huete:

«En la sesión del Congreso del día 29 de marzo último, he visto la proposición que ha presentado el Sr. Romero Ortiz para unir á España y Portugal con mayores lazos que hasta aquí, y me ha sorprendido la facilidad y casi unanimidad con que ha sido tomada en consideración, cuando veo en ella muchos inconvenientes si llegase á aprobarse y sancionarse. Aunque creo que no pasará desapercibida por otros más competentes que yo, con todo, llamo la atención sobre ello; pues desde luego considero poco decoroso para una nación el conceder ciertas ventajas á otra, sin saber si en cambio esta las concederá también; y teniendo que aguardar el que por atenta reciprocidad esto se efectúe, en un plazo más ó menos largo. Pero si estas prerogativas que tratamos de concederles á los portugueses, no pueden alcanzar á las que en cambio nos pueden ofrecer, entonces la desventaja solo es para nosotros. Por el artículo 3.º se concede á los médicos, cirujanos y arquitectos portugueses la facultad de ejercer su profesion en España, sin más que presentar sus títulos en cualquiera universidad del Reino para su revalidación. Siendo como creo que son mucho más cortos los estudios de medicina en Portugal que en España, ¿no es dar margen á que concedida esta reciprocidad, muchos españoles vayan á estudiar á las escuelas de Portugal, en donde en menos tiempo encontrarán un título que les costaba más años de estudio en España, en desdoro de nuestras universidades y con pérdidas para la nación? Además, si tan conveniente y político es el conceder á los médicos, cirujanos y arquitectos portugueses el ejercer en España, sin que nuestra nación tenga derecho á averiguar los puntos de capacidad y conocimientos que tienen, ¿por qué no se hace estensiva á otras carreras, como á los abogados, farmacéuticos, ingenieros civiles de todas clases, maestros de instrucción primaria y tantos otros, que se encuentran en el mismo caso? ¿O se dá tan poca importancia únicamente á aquellas tres clases, que no merezcan que nuestro gobierno les exija la garantía que á las demás? Todos los facultativos extranjeros tienen espedito el camino cuando quieren de establecerse en España, sufriendo los exámenes y pagando los derechos correspondientes. ¿Por qué se pretende conceder ciertas ventajas á los de Portugal que se niegan á los de las demás naciones?»

Hasta aquí el Sr. Melcior: por nuestra parte no creemos que en tiempo alguno llegue á adoptarse en España una medida que propenda á admitir sin garantía estudios profesionales hechos en el extranjero. Es natural que en todo caso se exijiese la reciprocidad y un acuerdo previo entre los gobiernos aludidos, en cuanto á los planes de estudios, años de carrera, etc. Cualquiera otra cosa sería incompatible con el buen orden administrativo, y valdria tanto como renunciar el Gobierno á la gestión de sus propios negocios en alguno de los ramos puestos á su cuidado.

Por estas razones no creemos preciso esforzar demasiado las que asisten para desechar la proposición del Sr. Romero Ortiz y cualquiera otra parecida. Sin embargo, si contra toda probabilidad fuese necesario, nos ocuparíamos de este asunto con la extensión que su importancia merece.

El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

#### **PARTE OFICIAL.**

##### **REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

Sesion del 31 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó á las tres y cuarto con la lectura del acta anterior, que fué aprobada.

Se procedió al despacho ordinario.

La Sociedad imperial de medicina de Constantinopla remite el número 12 de la *Gaceta médica de Oriente*. La Real Academia de Ciencias envía el núm. 3.º de la *Revista de los progresos de las ciencias*.

El Sr. D. Vicente García Romeral, de Campo de Criptana, dirige á la Academia la observación de un caso de herida en la cabeza con retención de un cuerpo extraño, que fué espedito al cabo de mucho tiempo. Pasó á informe al Sr. Alonso.

El Juez de primera instancia de la Audiencia remite la causa formada sobre heridas y muerte á Miguel Llorca y Mayor. Pasó á la seccion quirúrgica de la comision de medicina legal.

Abrióse después por el Sr. Presidente la discusión pendiente sobre Hipócrates y las doctrinas hipocráticas, y obtuvo la palabra:



El Sr. Calvo. Dijo que cuanto había manifestado el Sr. Mata sobre la libertad del pensamiento era inútil, porque la Academia daba pruebas de reconocerlo; y luego hizo una reseña de las sesiones académicas en que dicho señor había espuesto sus doctrinas. Añadió que la cuestión presente no es de las que con preferencia deben ocupar á las academias, porque no se refiere á asuntos exclusivamente prácticos; que además el objeto del Sr. Mata no era en manera alguna aceptable, porque se reducía á romper la tradición, destruir la autoridad y sustituir al *mens agitat molem*, el *materia corporis sibi sufficit* de los eleáticos.

Pero condenar la lectura de las obras de Hipócrates, desechar la autoridad en medicina, equivaldría á querer que los poetas no consultasen á Homero, los escultores á Fidias, los arquitectos el Partenon, etc. ¿A quién, sino á Hipócrates, estudiaremos para conocer la época griega que se dá la mano con la romana, esta con la árabe, y así sucesivamente?

Aun cuando se pudiera en la actualidad ser buen médico sin leer á Hipócrates, ¿no tendría este el mérito que le corresponde?

Con la sátira se puede ridiculizar todo; pero esta arma no es admisible tratándose de debates científicos graves.

El Sr. Mata ha supuesto que las doctrinas hipocráticas se hallan más abandonadas en el día de lo que en realidad lo están.

La escuela de Montpellier tiene acreditado que es un baluarte inespugnable de la doctrina hipocrática, cuando tan bien resistió los ataques que se le dirigieron desde Val-de-Grace. Allí se encuentran profesores eminentes en los diversos ramos de la ciencia.

Pero prescindiendo de esta escuela y pasando á otro campo que puede considerarse más favorable á las doctrinas del Sr. Mata, aunque no tanto como él supone, vemos que en la Academia de medicina de París se han agitado de algún tiempo á esta parte tres graves cuestiones, en las cuales ha salido vencedora la tradición hipocrática.

Fué la primera relativa á la localización de las enfermedades del cuello de la matriz, y la Academia opinó que hay multitud de afectos patológicos generales, que se reflejan en el útero, y por consiguiente es mala medicina la que solo tiene en cuenta el asiento del mal.

En el año de 1854 se suscitó la famosa cuestión del cáncer. Dejando aparte lo relativo á la célula cancerosa, conviene consignar que nadie negó en la discusión la ley fatal de la herencia indicada por Amussat, ni la condición diatésica del mal, ni la ley de la recidiva en la inmensa mayoría de los casos.

Posteriormente se trató de la fiebre puerperal, que fué considerada por todos menos por el Sr. Bouillaud, como una intoxicación general, como fiebre esencial, á veces sin asiento fijo.

En el año de 1855 se pusieron á discusión las doctrinas

médicas reinantes. Se quejó Parchappe de que se violentase el organicismo de París colocándole enfrente del vitalismo de Montpellier. El mismo Piorri se espresó de un modo favorable á la fuerza medicatriz y al vitalismo. Hasta Bouillaud dijo que deben admitirse enfermedades generales que preceden á la localización ó existen sin ella.

Se atribuye sin razón á la escuela de París que es hija legítima de Bichat, en cierto sentido exagerado. Pero el mismo Bichat no fué materialista en fisiología; antes algunos le llaman ultravitalista, porque todo lo atribuía á las propiedades vitales.

¿Cuál es el materialismo de esa escuela, que cuando se trata de asuntos prácticos, á todos les da colorido tradicional hipocrático?

¿Quién venció al oráculo de Val-de-Grace? Los médicos pertenecientes á la escuela de París.

Pasemos al Reino Unido: es la patria de las tradiciones. Allí la enseñanza es libre, y la primera prueba que se exige á los candidatos á la licenciatura, es traducir al inglés algunos párrafos de Hipócrates, Areteo y otros clásicos antiguos. Allí han florecido muchos médicos hipocráticos.

En el Congreso de Bruselas, celebrado en 1837, hubo representantes de todas las naciones de Europa; se trataron algunas cuestiones importantes. Respecto de la oftalmía militar, se aprobó la proposición de que las granulaciones producen un trabajo de supuración, que dá lugar á emanaciones que sirven para transmitir el mal. En cuanto á la catarata, nadie defendió que consistiese simplemente en una capsulitis: se dijo que la catarata senil es espontánea y producida por las leyes de la organización. Tratándose de las oftalmías diatésicas, se admitieron por el Congreso, triunfando también la tradición.

En Alemania se profesan asimismo las doctrinas tradicionales.

Hasta en Italia se recuerda con satisfacción á los clásicos hipocráticos.

Nosotros tenemos también la gloria de poseer á Mercado, Piquer y otros muchos. Hoy se levantan de varias partes de la Península voces en defensa de Hipócrates.

Galeno aspiraba ya á conocer la naturaleza y asiento del mal. Esto es lo que quieren los alemanes, y esto es lo que todos queremos.

Todo esto prueba que la doctrina tradicional hipocrática tiene mayor número de defensores que el que se quería hacer creer.

Se dirá que qué significan esos defensores, si cada cual tiene distintas doctrinas. Pero las teorías pasan y varían, aunque los hechos queden en el fondo los mismos.

Si se objeta que de la doctrina hipocrática apenas queda más que un nombre, se puede responder que un nombre vale mucho como representante de una época gloriosa.

Las escuelas son como las razas: los individuos varían hasta el infinito; pero conservan siempre suficientes caracteres para que se distinga su unidad.

Dice el Sr. Mata que la restauración hipocrática ha venido en alas de una reacción política, que trata de destruir el método *à posteriori*.

El método *à posteriori* conduce á unos á ser materialistas en fisiología, y á otros á ser vitalistas.

Bacon fué el primer realista de Inglaterra. Hobbes, su amigo, el gran filósofo, llevó hasta su última consecuencia el empirismo de Bacon, para defender que el despotismo era el sistema preferible.

Esto basta para probar que la calidad de vitalista hipocrático no tiene nada que ver con una significación política.

El Sr. Mata viste á Hipócrates de arlequín con todas las doctrinas filosóficas; pero ¿desde cuándo se ha necesitado ser profundo filósofo para ser gran médico?

Mas fué bastante filósofo para ser gran médico, y esto es suficiente.

Quiere probar también que fué hipotético, teórico y sistemático; pero ¿qué médico hay que no sea esto mismo, aun en nuestros tiempos?

El método ó sistema de Hipócrates es el que cura más enfermos; por eso le seguimos hasta que se presente otro más aceptable.

Se dice que fué sintético y no creó el método *à posteriori*. En el primer aforismo está sin duda el método analítico: consta de proposiciones que no pueden nacer sino de la experiencia; proposiciones todas inductivas, baconianas. Con este aforismo se prueba que Hipócrates fué empírico racional, y no se necesita más.

Quiere el Sr. Mata desterrar como inútiles los libros de Hipócrates. Si resucitara D. Bonifacio Gutierrez mandaría borrar este párrafo de su discurso. No se salva ni Littré, que se abrió las puertas del Instituto de Francia con su comentario de Hipócrates. También se hizo preferir á ilustres competidores para una plaza de socio libre de la Academia de medicina.

El mismo Sr. Mata cita varias veces á Hipócrates en su obra de medicina legal.

En cuanto á si conviene leer en cátedra, por ejemplo, las obras de Hipócrates, nadie habrá que lo sostenga en la actualidad. Hipócrates es solo un libro de consulta y de meditación.

Quiere el Sr. Mata que se lean los clásicos modernos, en lo que hace bien; pero entre ellos enumera á Muller, á Burdach y á Berard.

Citó el orador varios párrafos de Muller y de Burdach, que prueban que estos autores son vitalistas como Hipócrates.

Habiendo terminado su discurso el Sr. Calvo, y trascurrido el tiempo destinado á la sesión, se levantó la de hoy, de que certifico.—El secretario de gobierno, MATÍAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### REGLAMENTO

DEL

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

Aprobado por la Junta de Apoderados en virtud de la autorización que la está conferida en el art. 47 del Capítulo adicional de los Estatutos.

#### SECCION PRIMERA.

##### De los socios.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### De la admision.

Artículo 1.º Los profesores de cualquiera carrera científica que, hallándose en las condiciones establecidas en el art. 2.º de los Estatutos, deseen ingresar en este Montepío, deberán solicitarlo de la Junta directiva por medio de un escrito en que espongan su deseo, manifestando su edad, estado, profesion y residencia, así como el número de acciones que pretendan adquirir.

En el caso de que, en uso de la facultad declarada en el art. 7.º de los Estatutos, quisieran verificar el pago del valor de las acciones que pidieran, ó sea de la cuota de entrada, en uno ó tres años en vez de los dos que por regla general determina el art. 6.º de los mismos Estatutos, deberán espresar también en la esposición; así como si, por estar solteros ó viudos sin hijos, quisieran designar el derecho de las acciones que pidan á favor de sus padres ó de cualquiera otra persona en las condiciones del artículo 1.º de los Estatutos, deberán consignarlo igualmente en el mismo escrito.

Art. 2.º Estas instancias, acompañadas de la partida de bautismo, se entregarán al secretario de la Junta del distrito á que pertenezca el punto de residencia del aspirante, ó en la secretaría general de la Sociedad, abonando 12 rs. por indemnización de gastos de expediente y por el ejemplar de Estatutos y Reglamento que les será entregado, ó incluyendo adjunto su importe en 26 sellos de franqueo si fuesen dirigidas por el correo. Podrán recibirse las instancias sin la espresada partida de bautismo, á condición de que los interesados la presenten antes de que se resuelva su expediente de ingreso; mas no se dará curso á ninguna ni se entregará el ejemplar de los Estatutos y Reglamento, mientras no se abone la cantidad espresada.

Art. 3.º Los expedientes de admision que se promuevan en poblaciones comprendidas en los distritos que hubiere establecidos, se instruirán por las Juntas delegadas correspondientes; y los que se produzcan á solicitud de profesores que no tengan residencia fija, como los facultativos castrenses, ó que estén domiciliados en puntos á donde no alcance la jurisdicción de las Juntas establecidas, se formarán por secretaría general.

Art. 4.º Los secretarios que hayan de instruir los expedientes de ingreso, anotarán al margen de las solicitudes la fecha en que las recibieron ó les fueran entregadas, espresando si acompaña ó no la partida de bautismo del interesado, y si se ha abonado en efectivo ó en sellos de franqueo la cantidad consignada en el artículo que pre-

cede; y poniéndose de acuerdo con los presidentes respectivos, pedirán informes reservados sobre la aptitud física y legal de los aspirantes para el ejercicio de la profesion que tengan, sobre su moralidad pública, y de si, en el caso de tener hijos ó de designar persona para el goce de la pensión por hallarse en el caso de poder hacerlo, hubiese alguno de aquellos ó estuviera esta imposibilitada, por causa física ó moral, para ganarse el sustento, con el fin que se espresa en el art. 12 de este Reglamento.

Art. 5.º Los informes á que se refiere el artículo que precede, deberán adquirirse de socios que tengan conocimiento del interesado, personal ó de referencia fidedigna; y en su defecto, de los subdelegados de Sanidad del distrito en que resida el aspirante, del cura párroco y alcalde del pueblo de su domicilio, ó de otras personas dignas de crédito por su carácter y veracidad.—En los oficios que se dirijan para el espresado objeto, fuera del punto de residencia de las Juntas, se incluirá el sello de franqueo para la contestación.

Art. 6.º Si entre los individuos que compongan las Juntas que han de instruir los expedientes, hubiera alguno que conociera plenamente las circunstancias del aspirante, y fueran favorables, podrá suplir su informe á los que determina el artículo anterior; debiendo constar en el dictamen de la Junta, y ser suscrito por el mismo que diera el espresado conocimiento.

Art. 7.º Para que las Juntas puedan evacuar dictámen, habrán de reunir dos informes al menos que estén conformes; debiendo pedir ampliación de ellos cuando no fueran bastante explícitos ó especificados, ó pedir otros á diferentes personas si no las satisficieran los recojidos, ó disponer, por fin, el reconocimiento del aspirante, si el estado sospechoso de su salud viniera á exigirlo.

En el caso espresado en el artículo que precede, bastará el conocimiento personal del vocal ó vocales de la Junta, para que la misma evacue su dictámen si lo estimare suficiente.

Art. 8.º Luego que las Juntas tuviesen los datos necesarios para juzgar, consignarán su dictámen sobre la admision del aspirante, en hojas impresas de que la Directiva las tendrá provistas, llenando los secretarios previamente las casillas que en ellas habrá en claro para las circunstancias del interesado y el extracto de los informes que se hubiesen obtenido; cuyo dictámen será suscrito por el presidente y el secretario, debiendo hacerlo también el vocal ó vocales que dieran conocimiento del aspirante en el caso del anterior art. 6.º

Art. 9.º Cuando los expedientes se hallen terminados en las Juntas delegadas, se remitirán sin demora á la Directiva; ordenando el presidente, así que los reciba, si vinieran con informe favorable, la publicación del *juicio previo* por secretaría general, en el periódico oficial de la Sociedad, á fin de que los socios que supieran alguna circunstancia que pudiera ser obstáculo legítimo para la admision del interesado ó que exigiera alguna restriccion, puedan esponerla reservadamente y por escrito á la secretaría general, y que la Directiva lo tenga presente á su tiempo para la más acertada resolución. El espresado juicio estará abierto por término de un mes á contar desde la primera publicación, que se repetirá por tres veces.

Art. 10.º Cuando los expedientes se instruyan directamente por secretaría general, por hallarse los interesados en el segundo caso del art. 3.º que precede, se abrirá el *juicio previo* desde que se reciban las instancias, y correrá el plazo mientras se adquieran los informes necesarios.

Art. 11.º Luego que la secretaría general tenga completada la instrucción de los expedientes, los presentará en su carpeta, con el extracto y nota correspondiente, al despacho de la Junta directiva; la cual acordará primero, si considera bastantes los datos



que consten, para resolver, ó si juzga necesario ampliarlos ó adquirir otros nuevos, por informes ó por reconocimiento.

En el primer caso, procederá á declarar la admision llanamente, ó con las restricciones que exijan las circunstancias de los aspirantes, segun lo dispuesto en el artículo que sigue; en el segundo, determinará lo que estime más conveniente para su mayor ilustracion.

Art. 12. Los aspirantes que, hallándose en las condiciones establecidas para el ingreso, tuviesen alguna afeccion ó defecto físico, congénitos ó adquiridos por causas eventuales, que no disminuyan su probabilidad de vida, podrán ser admitidos con privacion del derecho á jubilacion si se imposibilitaran por esta causa para el ejercicio de la facultad que ejerzan. Los que tuviesen algun hijo imposibilitado, varon ó hembra, ó designasen persona en el propio caso, podrán ser igualmente admitidos con privacion del beneficio de pension vitalicia declarado por el artículo 18 de los Estatutos á los hijos ó personas designadas que se imposibiliten para ganarse el sustento despues de admitido el sócio en el Monte-pío; debiendo para ellos durar el derecho hasta los 23 años en los varones, segun la regla general, y en las hembras hasta cumplir los 25.

Art. 13. Las acciones que se declaren á favor de los aspirantes cuyo ingreso se apruebe, serán de la clase correspondiente á la edad que estos tuviesen á la fecha del día en que se resuelva su admision; á no ser que mientras dure la instruccion del expediente, hubiesen pasado de una á otra de las edades establecidas al efecto en el artículo 5.º de los Estatutos, en cuyo caso se designará la clase por la edad en que estuviera el interesado á los dos meses despues de presentada su solicitud.

Art. 14. Los acuerdos de la Junta se consignarán en la misma carpeta á continuacion del extracto de secretaria, y se firmarán por el presidente y el secretario; pasando despues al general, para que los dé inmediato cumplimiento.

Art. 15. Cuando los expedientes se hallen terminados con el fallo aprobatorio de la Junta directiva, el secretario general incluirá á los interesados en el registro general con el número de órden que les corresponda; publicará la admision en el periódico oficial; y la comunicará á los mismos por medio de un oficio impreso, sellado y visado por el presidente, en el cual se espresarán las condiciones con que hayan sido admitidos, citando los artículos de los Estatutos en que se hallen marcados los deberes que contraen y los derechos que les correspondan, y consignando al márgen la cantidad que les toque satisfacer, como cuota de entrada, por el valor de las acciones que les hayan sido concedidas, así como los plazos y parte de ella que en cada uno les corresponda abonar y la tesorería donde habrán de verificarlo. Este documento les servirá de patente provisional hasta que, completado el pago del valor de sus acciones y cumplido el tiempo de espectacion, entren en el pleno goce de los derechos sociales y se les espida la patente definitiva.

Art. 16. Al propio tiempo que el secretario general comunica á los interesados su admision en el Monte-pío, la Directiva lo hará á las delegadas respectivas para que inscriban al nuevo sócio en su registro, remitiendo adjuntamente la carta de pago para el plazo de cuota correspondiente, de cuyo importe quedará hecho el cargo en contaduría general. Y si el inscrito, por residir en poblacion no comprendida en los distritos que hubiese formados, quedará bajo la inmediata dependencia de la Directiva, se dirigirá la espresada carta de pago á tesorería general, donde deberá hacer sus abonos el interesado, ya por comisionado ó por libranza, del modo que se determina en el artículo 74 de este Reglamento.

Art. 17. La Junta directiva pondrá en conocimiento de la de Apoderados los sócios que fuese admitiendo, y someterá á su revision y fallo definitivo los expedientes que fueren de resolucion dudosa, así como los que, en su dictámen, deban ser negados. Los acuerdos que sobre ellos adopte la Junta de apoderados pasarán á la Directiva para los efectos que correspondan.

Art. 18. Los individuos que hubiesen sido admitidos en el Monte-pío deberán hacer el pago de su cuota de entrada, ó sea del valor de las acciones que hubieran tomado, en los plazos que se señalan en el artículo 76 de este Reglamento, contándose para ellos como tiempo hábil todo el trimestre; y en el caso de no hacerlo con la puntualidad debida, se considerarán comprendidos en el artículo 11 de los Estatutos. Pero los sócios fundadores, en razon á tener más reducido el plazo de espectacion, deberán hacer el pago de cada plazo trimestral en los dos primeros meses de cada uno de ellos, como los dividendos; quedando sujetos á las penas marcadas para los morosos en el artículo 32 de los espresados Estatutos si hiciesen su abono en el tercer mes de plazo correspondiente, y á la regla general del citado artículo 11 si dejarán trascurrir todo el trimestre en descubierto del pago.

Art. 19. Si mientras corre el plazo de espectacion la Junta directiva tuviese motivos fundados para creer que ha sido mal informada sobre las condiciones de aptitud del interesado, ó que este hubiese perdido alguna de las que se exigen en el art. 2.º de los Estatutos para ser declarado sócio, ó que estuviese en los casos comprendidos en el anterior art. 12, procederá á la revision del expediente, adquiriendo los informes y datos que estime necesarios para resolver en su vista lo que haya lugar; mandando, en el interin, suspender la admision del pago de cuota, y pasando el expediente, cuando terminen las actuaciones, al exámen y fallo de la Junta de apoderados, si hubiera de proponerse la suspension del ingreso.

## CAPITULO II.

### De las obligaciones, derechos y penas.

Art. 20. Los deberes de los sócios, que se hallan consignados en los artículos 27 y 28 de los Estatutos, son inescusables; pudiendo solo ser dispensados en el desempeño de cargos, informes ó comisiones, por razones fundadas, á juicio de la Junta directiva ó de la de Apoderados en sus respectivos casos. Tambien se hallan obligados á poner en conocimiento de la Junta directiva los cambios que hicieran de residencia, para hacer con oportunidad las variaciones correspondientes en los registros, y demás efectos que proceden.

Art. 21. Los sócios tienen derecho á disfrutar la pension de jubilados, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 16 de los Estatutos, y á transmitirla á las personas que designan los mismos en su art. 17. Tambien les corresponde, el de concurrir con voz y voto á las Juntas generales del distrito á que pertenezcan ó de algun otro en que accidentalmente se hallaren á la sazón en que se celebren, comprobándole en este caso con la carta del último pago; el de ser elegidos para todos los cargos de la Sociedad, y el de proponer en las Juntas generales lo que estimáran conveniente para el bien de la misma.

Art. 22. Los derechos de sócio quedan suspensos por salida temporal del territorio peninsular y sus islas adyacentes á países extranjeros del Continente europeo, cuando escudiera de un año su duracion; pudiendo en este caso la Junta directiva conceder autorizacion para prorogar hasta un año más la ausencia, á instancia del interesado y con conocimiento de causa que estimára aquella fundada. La suspension tendrá efecto desde el día siguiente al que cumpliera el año de la partida; y si hubiese obtenido el sócio la autorizacion espresada, desde aquel en que espire la próroga si aun no hubiera regresado.

Art. 23. Quedan tambien suspensos los derechos de sócio por trasladarse el individuo á países ultramarinos, desde el mismo día del embarque.

Art. 24. Para rehabilitarse, á su vuelta, en el uso de sus derechos, el que llegará á estar comprendido en los dos artículos precedentes, deberá solicitarlo de la Junta directiva, manifestando la época en que hubiese partido y la fecha de su regreso. La Junta instruirá, al efecto, el oportuno expediente para comprobar su aptitud física como en los casos de admision, resolviendo, en vista de su resultado, lo que estimára justo. Si la rehabilitacion fuese declarada, deberá satisfacer el interesado los dividendos interrumpidos, en el plazo de un semestre; sufriendo, desde el día de su abono total, una espectacion de 60 días en caso de venir del Continente, y de seis meses si procediese de Ultramar, que cumplirán á las doce de la noche del día en que espire el plazo.

Art. 25. Se suspenden los derechos de sócio por falta de puntualidad del pago de dividendos en los plazos trimestrales establecidos en el art. 76 de este Reglamento; pudiendo rehabilitarse en ellos con solo abonar su importe dentro del mismo semestre á que el pago corresponda, aunque con sujecion á los 30 días de suspension que determina el art. 32 de los Estatutos.

Art. 26. El abuso de confianza en el desempeño de los cargos y comisiones de la Sociedad, será penado con la reparacion de los perjuicios que á los intereses de la misma hubiese ocasionado la falta y con la suspension de todos los derechos sociales hasta las doce de la noche del día en que hubiese tenido cumplido efecto el reintegro; quedando además libres las acciones que la Sociedad puede llevar ante los tribunales de justicia.

Art. 27. Para imponer la pena espresada y calcular los perjuicios cuya indemnizacion exige el artículo que precede, se formará el oportuno expediente por la Junta directiva, oyendo sus descargos el interesado, á no ser que la falta recayera en algun individuo de esta misma Junta, en cuyo caso será instruido desde luego por la de Apoderados. Esta Junta sorteará entre los individuos que la compongan, en la misma sesion en que se dé cuenta del asunto, una comision que le estudie y proponga la resolucion que considere acertada; y la Junta en pleno, convocada *ex-profeso* con asistencia al menos de las dos terceras partes de sus vocales, y despues de la discusion que estime necesaria, procederá á votar, en secreto si alguno lo pidiere, el acuerdo definitivo que se formule. La ejecucion del fallo corresponde á la Junta directiva.

Art. 28. Los derechos de sócio se pierden por falta en el pago de dividendos en todo ó parte de un plazo semestral; quedando opcion á los interesados, por término de un año para rehabilitarse, del modo que determina el art. 31 de los Estatutos.

## SECCION SEGUNDA.

### De los pensionistas.

#### CAPITULO I.

#### De la declaracion y subrogacion de pensiones.

Art. 29. Para ser pensionista de la Sociedad se necesita: hallarse comprendido en alguno de los casos consignados en los arts. 16 y 17 de los Estatutos; que la Junta directiva, en vista del expediente instruido á solicitud de los interesados ó de sus representantes legales, con los documentos justificativos en que se apoye, declare tal derecho; y residir en la Península ó en sus islas adyacentes.

Art. 30. Las instancias de los aspirantes á pension deberán ser dirigidas á la Junta directiva, por conducto de la delegada á que pertenezcan, si residieran en poblacion comprendida en la jurisdiccion de alguna de ellas, y por secretaria general en otro caso.

Art. 31. Los documentos que deben acompañar á la espresada solicitud para comprobar el derecho á la pension, deben ser correspondientes á la procedencia que este tuviera, del modo que á continuacion se espresa:

1.º Para pension de jubilacion por imposibilidad física, certificado del profesor ó profesores que asistan al interesado y sean de la facultad á que corresponda el padecimiento; en el cual deberá espresarse, con toda claridad y exactitud, la causa manifestada que este hubiera tenido, la época de su invasion, el curso que hubiese llevado, los síntomas principales que presente al expedir este documento, los medios terapéuticos que se hubiesen empleado, y el juicio diagnóstico y pronóstico que aquel ó aquellos formáran de la enfermedad ó lesion.

2.º Para pension de jubilacion por imposibilidad moral, un certificado expedido por la autoridad competente que acredite la causa que hubiese producido la privacion del ejercicio profesional al interesado, y los demás documentos que la Junta directiva, y la de Apoderados en su caso, tenga por conveniente exigir, para comprobar que no ha sido la espresada privacion ocasionada por culpa del reclamante.

3.º Para pension de viudedad, la partida de defuncion del causante; la de su casamiento con la interesada; la de bautismo de los hijos que hubiera solteros, y la fé de vida y estado de la misma interesada.

4.º Para pension de orfandad, la partida de matrimonio y la de defuncion de sus padres; la de bautismo del reclamante ó reclamantes; su fé de vida y estado, y el discernimiento del cargo de tutor si fuesen menores de edad.

5.º Para pension designada á favor de los padres, su partida de casamiento; la de defuncion del causante, y la fé de vida y estado de los que reclamen.

6.º Para pension designada á favor de una persona de la familia del sócio, la partida de defuncion del causante; la fé de estado en que este se hallara al tiempo de su fallecimiento; y la partida de bautismo, con la fé de vida y estado de la persona interesada.

Art. 32. Al presentar las referidas instancias, deberán satisfacer 12 rs. por indemnizacion de los gastos que han de producir los expedientes, ó incluir el importe en sellos de franqueo ó en libranza si las remitieran por el correo.

Art. 33. Los secretarios de las respectivas Juntas recibirán estas instancias, examinando los documentos que acompañen para exigir los que pudieran faltar segun lo prevenido en el precedente art. 31, no dándolas curso mientras no se hallen estos completos y se haya abonado la cantidad de indemnizacion que marca el artículo anterior. Anotarán al márgen la fecha de su presentacion, espresando los documentos que vayan unidos á la solicitud y la forma en que se hubiere hecho el referido pago; consultarán el registro que tendrán á su cargo para averiguar si el causante estaba en el goce de sus derechos al tiempo de ocasionar la pension que se solicita, acreditando lo que resulte; y darán cuenta á la Junta para que, en su vista, informe lo que considere justo.

Art. 34. Si apareciese que el causante no estuviera á su fallecimiento en el goce de su derecho, ó no se comprobare la legitimidad del reclamante ó reclamantes para su pretension, la Junta acordará que no há lugar á la instruccion del expediente, dando cuenta á la Directiva y devolviendo á los interesados los documentos que hubiesen presentado, con un oficio en que se espresa el acuerdo y la causa en que se fundará.

Art. 35. Cuando la solicitud no presentara obstáculo alguno para su curso, la Junta, despues de examinados todos los documentos justificativos, adoptará el dictámen que proceda; pidiendo antes los informes y datos que estimase necesarios para el objeto, sobre todo en los casos de jubilacion, y disponiendo en estos practicar por ella misma ó encomendar á sócios de su confianza, siempre que fuere posible, el reconocimiento del interesado.

Art. 36. Luego que las Juntas acuerden el dictámen que hayan de dar sobre las solicitudes de pension, le consignarán en una hoja impresa, de que la Directiva las proveerá de antemano, llenando el secretario las casillas que en ella haya dispuestas para uniformidad de las diligencias; cuyo dictámen será firmado por el presidente y el secretario, espresando si ha sido unánime ó por mayoría, y se remitirá sin demora á la Junta directiva.

Art. 37. En cuanto se reciban en la oficina estos expedientes, decretará el presidente la publicacion del *juicio previo* en el periódico oficial de la Sociedad, si vinieran con informe favorable, para que los sócios ó demás personas que supieran alguna circunstancia contraria al derecho que aleguen los reclamantes, puedan esponderla, reservadamente y por escrito, al secretario general, á fin de que la Junta adopte en su vista las determinaciones que considere acertadas para la más justa resolucion. El término del espresado juicio será de un mes, á contar desde el primer anuncio que se haga.

Art. 38. Mientras corre el término del espresado juicio contradictorio, el secretario general, de acuerdo con el presidente, pedirá *acordadas* de los documentos presentados, incluyendo en los oficios que al efecto dirija los sellos de franqueo correspondientes para la contestacion.

Art. 39. En las instancias de jubilacion, cuando no hubiese mediado reconocimiento cuyo resultado, acorde con el certificado exigido para el caso por el art. 31 de este



Reglamento, no dejase duda alguna sobre la imposibilidad física del reclamante, ó cuando la respectiva Junta delegada no manifestase de un modo explícito y unánime constar á la misma la causa que se alegue, se pedirán informes reservados á los socios que puedan conocer el estado del que reclame, y en su defecto á los subdelegados de Sanidad, á los funcionarios que ejerzan cargos de jefe en el ejercicio de la profesion que tenga el interesado en el distrito á que pertenezca, ó bien á las autoridades locales del pueblo de su residencia; á fin de comprobar si el reclamante no ejerce en efecto su facultad por el mal estado de su salud; teniendo presente en la remision de estos oficios, la prevencion del artículo que precede.

Art. 40. Las mismas reglas tendrán aplicacion á los casos de espeditos de pension vitalicia á favor de los huérfanos ó personas designadas que se hubiesen imposibilitado para ganar el sustento despues de haber ingresado el causante en la Sociedad.

Art. 41. Cerrado el juicio previo y despues de reunidas las acordadas é informes que determinan los artículos anteriores, se pondrán los espeditos á la resolucion de la Junta directiva, extractados en su carpeta y con la certification del secretario general que acredite si el socio estaba, al producir la pension, en el uso de su derecho; seguidamente á lo cual pondrá el mismo secretario la nota á que hubiese lugar, segun los casos, con referencia á los artículos 19, 20 y 21 de los Estatutos, y espresando el haber anual que corresponda á la pension, en caso de ser declarada, asi como si está comprendida en los artículos 22, 23, 24 ó 25 de los mismos, ó en el 10.º del *Capítulo adicional*.

Art. 42. La Junta, despues de bien examinado todo, procederá á declarar si considera suficientes los documentos presentados para resolver en conformidad con las reglas establecidas. En el caso afirmativo concederá la pension solicitada, espresando en el acuerdo la clase de que sea, el haber que la corresponda percibir anualmente, y si queda sujeto á los efectos de los artículos de los Estatutos que quedan citados; pero en el contrario, determinará adquirir los datos necesarios para el objeto, por medio de nuevos informes, acordados ó reconocimientos que ejecutará por sí ó dispondrá que se verifiquen del modo que convenga, segun los casos. Los acuerdos que se adopten serán firmados por el presidente y el secretario de la Junta, debiéndose consignar si, en la declaracion de la pension, ha habido unanimidad ó divergencia de votos.

Art. 43. La Junta directiva dará conocimiento á la de Apoderados de las pensiones que conceda, sometiendo á su examen y fallo definitivo los espeditos de jubilacion; los de pension vitalicia á favor de huérfanos ó personas designadas que se hubiesen imposibilitado para ganarse el sustento despues del ingreso del causante en la Sociedad; y los demás que fueran de resolucion dudosa ó negativa, ó en que el dictámen de la Junta delegada que hubiese incoado el expediente y la resolucion de la Directiva no estuvieran conformes.

Art. 44. Cuando la pension sea declarada, lo comunicará el secretario general al interesado en un oficio impreso que acredite su calidad de pensionista, en el cual se espresarán los haberes que le correspondan percibir anualmente y la época en que debe hacerse el pago de ellos, así como los deberes que habrá de cumplir: publicará la pension en el periódico oficial de la Sociedad, y la incluirá en el registro general de pensiones con el número de orden que la tocá. La Junta directiva lo comunicará, al propio tiempo, á la delegada correspondiente, para que haga el asiento debido en su registro particular, incluyendo adjunta la *cédula de cobranza* para los efectos que se determinan en el art. 55, en la que se espresará la clase y haber de la pension y el nombre del interesado; debiendo firmar este ó el apoderado legal que haya de hacer el cobro, cuando la recoja, en el lugar señalado, ante el secretario de la misma Junta que autorizará la firma.

Art. 45. Cuando por fallecimiento de un socio jubilado haya de recaer la pension en su viuda, huérfanos ó persona que el mismo tuviera designada á su ingreso en caso de ser soltero, deberá solicitarse la *subrogacion* por el que se considere con derecho á ella, procediéndose al efecto de la manera que queda establecido para cada caso en el art. 30 y los que le siguen.

Art. 46. Lo mismo debe entenderse para los casos en que la subrogacion haya de tener lugar en los hijos por fallecimiento ó cambio de estado de la madre bajo cuya tutela hubiesen vivido; solo que entonces deberán presentar con su solicitud, en vez de la partida de defuncion del socio, la de la madre en el primer caso, ó el testimonio de su cambio de estado en el segundo.

Art. 47. Se fija en dos años el término para solicitar la pension directa ó subrogada; trascurrido el cual sin haberlo verificado, á contar desde el día en que hubiese tenido lugar el fallecimiento de la persona de quien se derive el derecho hasta las doce de la noche de aquel en que espire el plazo, solo habrá lugar para reclamar la pension desde la fecha de la solicitud, con pérdida de los atrasos.

Art. 48. La pension de jubilado se devenga desde el día que se hubiese presentado la solicitud en secretaría; y la de cualquiera otra clase, desde el siguiente á la fecha del fallecimiento ó del casamiento en cuya virtud se produjera. Las subrogadas no sufren interrupcion; satisfaciéndose su importe respectivo, en todo caso, luego que se hallen declaradas por la Junta directiva ó por la de Apoderados.

Art. 49. Los derechos de los pensionistas de la Sociedad se reducen al goce de la pension que tuviesen declarada, bajo las reglas establecidas en los Estatutos.

Art. 50. El pago de las pensiones se hará con puntualidad en los 15 últimos días de cada trimestre, en las tesorías de las Juntas delegadas para los interesados comprendidos en su demarcacion respectiva y en la general para los que residan en poblaciones no incluidas en los distritos que hubiese establecidos, por nóminas que la Junta directiva formará y remitirá con la oportunidad debida.

Art. 51. Cuando los interesados ó sus representantes legales, en caso de ser menores de edad, no pudieran verificar por sí el cobro de los espresados haberes, autorizarán para verificarlo, por medio de poder en debida forma, á la persona que tengan por conveniente, cuyo documento habrán de presentar á la Junta donde les corresponda realizarlos, para su conocimiento y resguardo.

Art. 52. Para hacer el cobro de la pension, deberán los interesados presentar en la secretaría de la Junta de que dependan, en los 15 últimos días de los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre su fé de vida y estado, espedita por el cura párroco de la feligresía á que correspondan. Los jubilados y huérfanos imposibilitados comprendidos en el último párrafo del art. 18 de los Estatutos, deberán presentar en su lugar certification del profesor ó profesores de la facultad á que corresponda el padecimiento, y se hallen encargados de su asistencia, en que acrediten con claridad el estado en que este se hallará; cuyo documento habrá de ser visado por el subdelegado de Sanidad del distrito, en caso de no ser estos socios, para comprobar que los que certifican son tales profesores de la facultad que espresan, y que la firma es legitima.

Art. 53. Estos documentos se presentarán á la Junta respectiva antes del día 8 del mes inmediato para que los examine; y que, en el caso de no ofrecérsela duda alguna sobre su legitimidad y exactitud, acuerde el pago á los interesados con presencia de las nóminas respectivas.

Art. 54. Si las Juntas no quedasen satisfechas de la legitimidad de los documentos á que se refiere el artículo que precede, acordarán pedir las acordadas correspondientes: así como si tuviesen motivo para dudar de la exactitud de lo que en ellos se esponga, determinarán hacer las averiguaciones que procedan, exigir otros documentos espeditos por las autoridades competentes, ó practicar reconocimiento de los jubilados ó huérfanos imposibilitados. En tales casos dispondrán suspender el pago á los interesados, poniéndolo, de oficio, en conocimiento del tesorero respectivo y de la Junta directiva.

Art. 55. Despues de verificada la revision de los documentos espresados, las Juntas acordarán el pago de las pensiones que estuvieran corrientes; y el secretario entregará á los interesados ó sus representantes la *cédula de cobranza* á que se refiere el anterior art. 43, para que con ella se presenten, dentro del plazo marcado en el 49, en la tesoría respectiva á recoger sus haberes, dejando, al firmar la nómina, la espresada *cédula* en poder del tesorero, que confrontará la firma de este documento con la que en aquella se ponga, para asegurarse de la identidad de la persona que hace el cobro de los haberes acreditados, suspendiendo la entrega cuando no apareciese entre ellas la

debida conformidad, y dando cuenta á la Junta á que pertenezca para que resuelva.

Art. 56. El pensionista que no presente á tiempo sus documentos para el cobro ó que no acuda á percibir sus haberes en los plazos establecidos, no podrá verificarlo hasta el inmediato.

Art. 57. Los pensionistas están obligados á residir en la Península ó sus islas adyacentes, y á poner en conocimiento de la secretaría general sus cambios de residencia, para los efectos que corresponden; acompañando al parte que den en este caso, la fé de estado espedita por el párroco de la feligresía que abandonen, si fuesen viudas ó solteras mayores de 14 años.

Art. 58. Tambien se hallan en el deber de presentar los documentos que las Juntas delegadas y la Directiva puedan exigir en cualquier época, para comprobar que se hallan en el derecho al goce de la pension que tengan declarada, además de lo prevenido en los artículos anteriores para el pago de sus haberes.

Art. 59. Hallanse igualmente que los socios obligados á someterse á las decisiones de la Junta de apoderados en asuntos que son de su competencia resolver, como se consigna en el art. 43 de los Estatutos, así como á las que la Sociedad en su caso adoptará en uso de las facultades espresadas en el Capítulo complementario de los mismos, siempre que se observen las reglas establecidas al efecto.

Art. 60. Los que se hallen comprendidos en los arts. 23 y 24 de los Estatutos, abonarán en descuento de sus haberes el dividendo que les corresponda satisfacer.

Art. 61. Quedará privado de sus derechos todo pensionista que salga por más de un trimestre del territorio de la Península ó sus islas adyacentes, pudiendo solicitar la subrogacion en este caso los que se hallaran con opcion á ella; y para ausentarse por el tiempo que se permite, deberá mediar autorizacion de la Junta directiva, que podrá concederla en vista de la causa que se alegue y de las circunstancias del interesado.

Art. 62. Si algun pensionista abusara de la confianza de la Sociedad ocultando su estado ó presentando documentos falsos, no solo quedará privado de su derecho al comprobarse la falta, suspendiéndose el pago desde el momento en que la Junta directiva tenga conocimiento del hecho, sino que quedará responsable de los perjuicios que al Monte-pío hubiese ocasionado; correspondiendo el fallo y tasacion de estos á la Junta de apoderados, en los mismos términos que están prescritos en el anterior art. 25.

### SECCION TERCERA.

#### Del orden económico de la Sociedad.

#### CAPITULO I.

##### De los fondos y capital efectivo de la Sociedad.

Art. 63. Los fondos de la Sociedad consisten, en el producto de los haberes de beneficio abonados por los fundadores para el goce de las ventajas que, en tal concepto, se les consignaron en los arts. 6.º y 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos; en el del valor de las acciones que tengan declaradas los socios, abonado como cuota de entrada en los plazos establecidos; en el de recaudacion de los dividendos, así como en el importe de las cantidades satisfechas por los aspirantes á ingreso ó pension para indemnizacion de los gastos producidos por sus espeditos, y el de la venta de los ejemplares de Estatutos y Reglamento.

Art. 64. Estos fondos, que en los dos primeros años estarán principalmente formados con el producto de los pagos de beneficio por las ventajas de fundadores y de las cuotas de entrada, cubrirán las obligaciones de la Sociedad; y con el sobrante que de ellos quede, se constituirá el capital social efectivo mientras termine el tiempo espresado en que ha de realizarse todo el valor de las acciones de los socios fundadores. Pasado este término, despues del cual corresponderá ya hacer el reparto de dividendos, seguirá acrecentándose el espresado capital con las cuotas de entrada de los socios que vayan ingresando, así como con el sobrante que el producto de los mismos dividendos deje sobre el importe de las cargas sociales, y con los réditos que el capital impuesto produzca de su inversion.

Art. 65. Con el producto de recaudacion de los dividendos y con las cantidades satisfechas por indemnizacion de gastos de espeditos, se atenderá á las obligaciones que la Sociedad tenga que sostener: si llegase á no ser suficiente, se le agregará la suma de los réditos que devengue el capital impuesto; cumpliéndose, por fin, lo prevenido en el art. 3.º del Capítulo complementario de los Estatutos, si ocurrieran circunstancias por las cuales no alcanzara aun todo este importe al espresado objeto.

Art. 66. La imposicion del capital social que prescribe el art. 36 de los Estatutos, se hará por la Junta directiva, previo acuerdo de la de Apoderados, comisionando al efecto al vocal ó vocales que la misma determine, para que, valiéndose del agente de cambios y Bolsa que se designe, verifiquen la compra de los efectos públicos acordados. Tan luego como la inversion hubiese tenido lugar, lo comunicará el comisionado al presidente, acompañando la póliza respectiva, para que, en su vista, ordene este la entrega de la cantidad empleada, recojiendo los títulos, despues de reconocidos en la Direccion de la deuda, sin cuyo requisito no serán admitidos, y encerrándolos en el arca de tres llaves mientras se haga su depósito con arreglo á lo prescrito en el art. 37 de los Estatutos.

Art. 67. De la inversion á que se refiere el artículo que precede, se dará cuenta á la Junta directiva acompañando la certification del agente por quien se hubiese verificado, para que examine si se han cumplido las disposiciones y formalidades establecidas; pasando despues el expediente á la Junta de apoderados, para su conocimiento y conformidad.

Art. 68. El depósito de estos valores, se hará por la Directiva como se previene en el art. 37 de los Estatutos, previo acuerdo de la Junta de apoderados, y en su representacion por el presidente, contador y tesorero generales; los que solicitarán el depósito del jefe del establecimiento público donde haya de verificarse, á nombre del Monte-pío facultativo, por medio de un escrito, sellado con el sello mayor de la Sociedad que estampará el secretario general, en el que habrá de espresarse que, para retirar el depósito en parte ó en totalidad, deberá pedirse necesariamente por los socios que desempeñen los referidos cargos, con iguales formalidades; á cuyo fin se darán á reconocer á la misma Direccion los nombramientos y las firmas, siempre que se hiciera nueva eleccion de ellos. Los resguardos de los depósitos se custodiarán en el arca de la Directiva.

Art. 69. Las existencias que se reunan por recaudacion verificada en las Juntas delegadas, deberán ser conservadas en el arca de tres llaves como se previene en el art. 38 de los Estatutos; á cuyo fin se reunirán todas las semanas el presidente, el contador y el tesorero, como claveros, para guardar las sumas que se hubiesen recaudado, quedando solo en poder del tesorero la cantidad con que, para el pago de obligaciones, le habilite la Junta respectiva al principio de cada mes.

Art. 70. Los fondos que la Junta directiva reuna, interin se les dá la inversion marcada en los Estatutos, serán colocados, en cuenta corriente, en el Banco de España ó en cualquier otro establecimiento público garantido por el Estado, segun la misma determine con conocimiento de la de Apoderados; y mientras las cantidades no lleguen á una suma que permita cumplir esta disposicion, se conservarán en el arca de tres llaves, de igual modo que se determina en el artículo precedente.

Art. 71. Para efectuar la imposicion de fondos en cuenta corriente, como se prescribe en el artículo anterior, deberá solicitarse del jefe del establecimiento en donde haya de tener lugar, por medio de una esposicion hecha á nombre del Monte-pío, por el presidente y contador, y sellada con el sello mayor de la Sociedad, en la cual se espresará que todo libramiento girado sobre las cantidades que se consignen, deberán llevar las firmas de los socios que desempeñan los cargos referidos y el mismo sello, sin cuyo requisito no serán válidos; cuidándose, por lo mismo, de dar á reconocer á la Direccion las firmas de los que sean nombrados para tales cargos siempre que se renueven.

Art. 72. Las Juntas delegadas arquearán sus fondos en uno de los tres primeros



días de cada trimestre, dando cuenta del resultado á la Directiva; y esta lo efectuará en uno de los ocho primeros días de cada mes, dando conocimiento á la de Apoderados.

## CAPITULO II.

### De la recaudacion de cuotas y demás pagos.

Art. 73. El pago de indemnizacion de gastos de expediente de ingreso ó de pension, se hará en las secretarías del modo que queda espresado en los artículos 2.º y 32; á cuyo efecto tendrán en su poder los socios que desempeñen estos cargos, los recibos correspondientes, dando cuenta á la Junta respectiva, al presentar los expedientes para el despacho, de esta recaudacion, para que ingrese su importe en tesorería con la toma de razon en contaduría.

Art. 74. La recaudacion de las cuotas de entrada se efectuará en las tesorerías de las Juntas delegadas, donde los socios deberán entregarlas á su época del modo que se espresa en los artículos sucesivos. La Directiva hará á estas delegadas el cargo correspondiente de las cartas de pago, que las remitirá á su debido tiempo con *cargareme duplicado*, de los que uno conservará el contador para resguardo, y el otro pasará al tesorero con los recibos incluidos, despues de hecha la intervencion, para realizarlos, poniendo este el recibo al pie de ambos.

Aquellos, sin embargo, que, por residir fuera de la jurisdiccion de las espresadas Juntas ó por conveniencia, hayan de hacer el pago de su cuota en tesorería general, podrán verificarlo por comisionado, por letra ó por libranza sobre correos, las cuales serán giradas á favor del socio que desempeñare este cargo y dirigidas á secretaría general á nombre del presidente para que las dé el curso debido.

Art. 75. Si algun socio quisiera hacer de una vez el pago de su cuota de entrada podrá hacerlo, avisándolo con tiempo oportuno á la secretaría general para la estension de las cartas de pago; pero advirtiéndole que por esto no disminuirá el plazo de espectacion, que no puede bajar en ningun caso del marcado en los Estatutos.

Art. 76. Los dividendos, publicados por la Junta directiva en el periódico oficial de la Sociedad en los meses de junio y diciembre para los semestres inmediatos, serán recaudados en las mismas tesorerías, de los socios comprendidos en sus demarcaciones, en plazos trimestrales, cada uno de los cuales comprenderá los dos primeros meses correspondientes, en la forma que á continuacion se espresa:

#### PRIMER SEMESTRE.

Primer plazo: enero y febrero.

Segundo plazo: abril y mayo.

#### SEGUNDO SEMESTRE.

Primer plazo: julio y agosto.

Segundo plazo: octubre y noviembre.

La Junta directiva hará cargo del importe de esta recaudacion á las delegadas, en la parte que las tocáre, por medio de un *cargareme* especial en que se espese el número de la patente, el apellido y cuota de cada socio de los que comprenda; cuyos *cargaremes*, duplicados y acompañados de las cartas de pago que en ellos se refieran, se remitirán á las espresadas Juntas, intervenidos por contaduría general, 15 días antes del semestre á que correspondan.

Art. 77. Las Juntas examinarán los espresados documentos; y hallando conformes los *cargaremes* con los recibos en él espresados, pondrán al pie de aquellos la conformidad y el acuerdo para que, previa la toma de razon de contaduría, pasen á cargo de la tesorería. Este acuerdo será firmado por el presidente y el secretario; la toma de razon por el contador; y el *recibi* por el tesorero, á cuyo poder pasará uno de los *cargaremes* con las cartas de pago que comprenda, quedando el duplicado en contaduría, para resguardo en todo tiempo de la misma Junta.

Si en el exámen que harán las Juntas de los espresados documentos apareciese alguna falta, lo comunicarán en seguida á la Directiva para que arregle el cargo antes de proceder á la recaudacion, participándola de todos modos el recibo de ellos para su debido conocimiento.

Art. 78. Las tesorerías anotarán en la casilla correspondiente del *cargareme* que obrará en su poder, la fecha en que cada interesado haga el pago de su cuota: cerrarán y firmarán la cuenta en el mismo *cargareme*, al finalizar el semestre; y le presentarán despues á la Junta á que pertenezcan, para que, examinado por ella, confrontado y arreglado con el *duplicado* que obrará en contaduría, se firme la conformidad por el presidente, contador y secretario, y se remita sin demora á la Directiva, con devolucion de las cartas de pago no recogidas, como documento de descargo.

Art. 79. Los socios que quisieran hacer de una vez el pago de todo el semestre, podrán verificarlo, pero teniendo en cuenta lo prevenido en el art. 25 para los efectos correspondientes; y los que, por depender inmediatamente de la Directiva ó convenirles, hayan de hacer sus abonos en la tesorería general, tendrán en cuenta lo prevenido para el caso en el anterior art. 74.

Art. 80. Para la recaudacion de las cuotas de entrada y de dividendos en la tesorería general, de los socios no comprendidos en la jurisdiccion de las Juntas delegadas que hubiese establecidas, se observarán las mismas reglas marcadas en los artículos que anteceden.

Art. 81. La venta de ejemplares de Estatutos se hará en las tesorerías, incluyendo su importe en la cuenta general, y respondiendo con el número de los que las Juntas se hubiesen hecho cargo.

## CAPITULO III.

### De los gastos y de los pagos de las obligaciones sociales.

Art. 82. Consistirán las obligaciones de la Sociedad en los haberes de las pensiones declaradas, y sus gastos en los exigidos para su administracion, de sostenimiento de casa, secretaría, impresiones, sueldo de empleados, correspondencia, giros de letra y derechos de compra de los títulos que se adquieran; los cuales estarán arreglados al presupuesto que, al final de cada semestre, formará la Junta directiva y someterá á la aprobacion de la de Apoderados, observándose en todos los casos las formalidades prescritas en el art. 40 de los Estatutos.

Art. 83. Las pensiones serán satisfechas en las tesorerías respectivas, previas las formalidades y del modo que se determina en los artículos 50, 51, 52, 53, 54 y 55 de este Reglamento, á cuyo efecto la Junta directiva remitirá las nóminas correspondientes, á mitad de los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre, en las cuales irán incluidas todas las pensiones que hubiesen sido declaradas hasta la fecha en que aquellas se hicieran; debiendo firmar los interesados, ó sus apoderados legales reconocidos en la Sociedad, el recibo de los haberes que tuvieran acreditados, en el lugar marcado en la misma nómina.

Art. 84. Cuando espire el plazo marcado para el pago en el precedente art. 50, cerrarán la cuenta los tesoreros en la misma nómina, y la presentarán á la Junta; para que despues de su conformidad y de anotar el contador el resultado en su libro de intervencion, se remita, firmada por el presidente, secretario y contador, á la Junta directiva, con la cuenta general del respectivo semestre.

Art. 85. Las mismas reglas se observarán por la tesorería general, cuando haya de desempeñar estas funciones con los pensionistas no comprendidos en la jurisdiccion de los distritos que hubiese establecidos.

Art. 86. Los gastos de escritorio y que exija el franqueo y correspondencia, se harán por los secretarios; á los cuales habilitarán las Juntas respectivas, en cada mes, con la cantidad que calculen necesaria al objeto en el inmediato, rindiendo la cuenta justificada,

en la misma Junta, de la inversion que hubiesen dado á la suma de la entrega anterior. El cargo y descargo de estas partidas se llevará en la tesorería respectiva con la debida intervencion de contaduría, á la cual pasarán las cuentas espresadas despues de la aprobacion de la Junta.

Art. 87. Los gastos de casa y oficina estarán á cargo del secretario general, como los de escritorio, franqueo y correspondencia; á cuyo efecto la Junta directiva le habilitará igualmente en cada mes con la cantidad que considere necesaria, dando cuenta de la inversion justificada, en la Junta mensual correspondiente.

Art. 88. Los demás gastos que puedan ocurrir se verificarán en virtud de libramiento expedido por el presidente, autorizado por el secretario ó intervenido por el contador respectivo, con sujecion á lo preceptuado en el citado art. 40 de los Estatutos.

Art. 89. A principios de junio y de diciembre formará la Junta directiva un presupuesto general de los gastos que calcule necesarios para el servicio de la Sociedad en el semestre inmediato, el cual será sometido al exámen y aprobacion de la de Apoderados; no pudiéndose verificar gasto alguno que no esté comprendido en el presupuesto que rija, sin autorizacion espresa de la misma Junta.

## CAPITULO IV.

### De los giros.

Art. 90. Cuando en las Juntas delegadas no hubiera suficientes fondos para cubrir las obligaciones que en ellas se satisfagan, deberá librar á su favor la Directiva las cantidades que considere necesarias; á cuyo efecto autorizará al tesorero ó al contador general para que, con la nota especificada que entregará la secretaría, practiquen las diligencias que exija la operacion, con la mayor ventaja posible.

Art. 91. Convenido que sea la operacion espresada, lo pondrá el comisionado, de oficio, en conocimiento del presidente, á fin de que espida la orden ó libramiento para la entrega de los fondos; recojiendo al propio tiempo las libranzas, que irán intervenidas por contaduría general, estendidas á favor de los tesoreros de las respectivas Juntas, y dirigidas á los presidentes de las mismas.

Art. 92. Luego que estos las reciban, las mandarán á la toma de razon de contaduría para que pasen despues á cargo de los tesoreros, que cuidarán de realizarlas; dando inmediatamente parte á la Junta directiva del resultado, y practicando, al propio tiempo, las diligencias establecidas por el uso y por las disposiciones legales que están vigentes, si no fueran aceptadas ó satisfechas.

Art. 93. Cuando la Junta directiva haya de centralizar los fondos de las tesorerías de distrito en la general, para los efectos prevenidos en los Estatutos, comisionará al tesorero ó al contador general, con el fin de que practiquen las diligencias necesarias al giro, en virtud de esta autorizacion y de la nota detallada que entregará la secretaría.

Art. 94. Convenido que sea el cambio, lo pondrá el comisionado, de oficio, en conocimiento del presidente, para que ordene al secretario general la estension de las letras: las cuales serán expedidas por el mismo presidente á favor de la persona que el girante hubiese indicado, selladas con el sello de la Sociedad é intervenidas en contaduría general, entregándose despues al tesorero general para que verifique el cambio; cuyo importe será depositado en la forma que se previene en el Capítulo 1.º de esta seccion.

## CAPITULO V.

### De las cuentas.

Art. 95. Debiéndose intervenir todos los ingresos y gastos que tengan lugar en el Monte-pío, como se previene en el art. 40 de los Estatutos, todas las Juntas llevarán en su tesorería y contaduría, en libros foliados y sellados con el sello de las mismas, por orden numérico, y por cargo y data, nota circunstanciada de las cantidades de que se carguen y de las que abonen.

Art. 96. Concluido el primer trimestre de cada semestre, las Juntas de distrito darán parte á la Directiva del total de ingresos y gastos que en ellas hubiese habido en el espresado período, con espresion de los socios que hubiesen quedado en descuento de sus pagos, y de las existencias que obraren en su poder; á fin de que la misma pueda tener el debido conocimiento, para los efectos de los precedentes arts. 18, 25, 41 y 90. La Directiva las proveerá de antemano de hojas impresas, con el objeto de facilitar y uniformar esta operacion.

Art. 97. Terminado que sea cada semestre, las mismas Juntas delegadas harán la cuenta general de los ingresos y gastos que en ellas hubiesen tenido efecto en este período, con presencia de los documentos y libros de las tesorerías y contadurías respectivas. Estas cuentas serán estendidas por los tesoreros, en virtud de lo que resulte en sus asientos, en hojas impresas que la Directiva cuidará de remitir con la debida anterioridad; y despues de examinadas y aprobadas por las Juntas, se remitirán á la Directiva, firmadas por el presidente, contador, tesorero y secretario respectivo, acompañadas únicamente, como documentos de descargo, de los *cargaremes* de recaudacion de cuota y dividendo, de las cartas de pago no recogidas, y de las nóminas correspondientes, y quedando en contaduría los demás comprobantes, así como el *cargareme* duplicado de recaudacion de cuota y dividendo. En los libros de contaduría y tesorería quedarán cerradas las cuentas de los semestres, luego que se cumpla lo prevenido en este artículo, con el resultado que hubiere, el cual constará además en el libro de actas.

Art. 98. La tesorería general presentará tambien por trimestres á la Junta directiva, la cuenta de los gastos de oficina y casa de la Sociedad; la que, despues de examinada, confrontada con el libro de contaduría y aprobada, pasará á contaduría general con los documentos justificativos, espresándose la aprobacion en la misma cuenta y en el libro de actas.

Art. 99. La contaduría general formará la cuenta de ingresos y gastos habidos en el Monte-pío en cada semestre, á principios del inmediato, con las de las Juntas delegadas y de la tesorería de la Directiva, y con arreglo á lo que resulte del libro de intervencion de la Sociedad que obrará en la oficina.

Art. 100. Esta cuenta, acompañada de todos los documentos justificativos, será examinada por la Junta directiva; la cual, despues de salvar los reparos que pudieran ofrecerse, la pasará con su informe á la de Apoderados, para que la revise y acuerde lo que proceda, previo reconocimiento y dictámen de su comision de contabilidad.

Art. 101. Cuando en las cuentas aparecieren faltas que perjudiquen á los intereses de la Sociedad, la Junta de apoderados determinará exigir la responsabilidad á los socios ó Juntas que resultasen afectas en ella; correspondiendo á la Directiva la ejecucion del fallo, á no ser que el procedimiento recayera sobre la misma, en cuyo caso será una comision de la de Apoderados, designada á la suerte, la encargada de su cumplimiento.

Art. 102. Luego que las cuentas semestrales se hubiesen aprobado por la Junta de apoderados, cuyo acuerdo se estenderá en las mismas firmándole el presidente y el secretario, volverán á la Directiva para que las publique en el periódico oficial de la Sociedad y lo comunique á las delegadas; las cuales pasarán al archivo esta comunicacion con los documentos de la cuenta correspondiente que obrarán en su contaduría, así como la Directiva depositará en el de la Sociedad la cuenta, con todos los documentos que la acompañen.

## CAPITULO VI.

### De los arcos.

Art. 103. Las Juntas delegadas arquearán sus fondos al finalizar los trimestres, despues de formar las cuentas que previenen los anteriores arts. 76 y 77; anotarán el resultado en el libro de actas, firmándole el presidente, el contador, el tesorero y el secretario; y le consignarán al pie de las mismas hojas que espresan los artículos referidos, para conocimiento de la Directiva.



Art. 104. La Junta directiva arqueará todos los meses los fondos de la Sociedad que estarán á su cuidado, espresando el resultado en el libro de actas, y dando parte á la de Apoderados; despues de lo cual, se publicará en el periódico oficial de la Sociedad.

#### SECCION CUARTA.

##### Del gobierno y administracion del Monte-pio.

#### CAPITULO VII.

##### Del orden administrativo.

Art. 105. La demarcacion de distritos en que la Sociedad ha de estar dividida, segun se previene en el art. 42 de los Estatutos, y el establecimiento de las Juntas delegadas correspondientes, se hará por la de Apoderados á propuesta ó previo informe de la Directiva; teniendo presente todas las circunstancias que favorezcan la facilidad y buen orden en la administracion, y el cumplimiento de los deberes por parte de los socios.

#### CAPITULO VIII.

##### De la Junta de apoderados.

Art. 106. Los apoderados serán nombrados por las Juntas delegadas de distrito, en el mes de marzo de cada año, al tenor de lo determinado en los arts. 43 y 47 de los Estatutos; verificándose en el mes de febrero el sorteo de los que correspondan salir, por la Junta que se haya de renovar, y publicando la Directiva la orden para verificar las elecciones y el estado demostrativo de los apoderados que se hayan de nombrar por cada delegada.

Las Juntas y los vocales que las compongan podrán pedir á la secretaria general cuantas noticias tengan por conveniente para el acierto de la eleccion; y pondrán aquellas el resultado en conocimiento de la Directiva, incluyendo adjunto el nombramiento para el interesado.

Art. 107. Las atribuciones de esta Junta, representante de la Sociedad, se hallan consignadas en el art. 43 y en el Capitulo complementario de los Estatutos; correspondiéndola además el fallo en todos los casos espresados en los arts. 16, 18, 42, 76, 61 y 100 de este Reglamento, y admitir, por causa fundada, las dimisiones que hicieran de sus cargos los apoderados ó los vocales de la Junta directiva.

Art. 108. La Junta se constituirá despues de cada eleccion, tan luego como haya reunidas dos terceras partes del número total de los que han de componerla; á cuyo efecto la Directiva convocará á los que hubiere, luego que haya recibido los nombramientos correspondientes, remitiendo al propio tiempo á los interesados la credencial respectiva.

El presidente de la misma directiva presidirá la reunion y el secretario general actuará con este carácter, hasta que se constituya la Junta; lo cual tendrá efecto despues de haberse dado cuenta y aprobado las actas de eleccion que se hayan recibido y reconocido á los electos, siendo necesaria la concurrencia de la mitad mas uno de los que deben componer el total de representantes. Entonces ocupará la presidencia el que hubiere entre estos de mayor edad, desempeñando la secretaria el más joven; y se pasará á la eleccion de la mesa, que habrá de componerse de un presidente, un vice-presidente, un secretario y un vice-secretario.

Art. 109. Para el más fácil y ordenado despacho de los negocios de competencia de la Junta, se dividirá, despues de constituida y á propuesta del presidente, en tres comisiones permanentes, que son de *gobierno*, de *declaracion de ingreso y pensiones*, y de *contabilidad*; á las cuales corresponde informar sobre todos los asuntos que sean de su competencia, para que pasen á la resolucion de la Junta. Esta nombrará además en cualquier tiempo las comisiones accidentales que considere necesarias para otros objetos, fuera de los casos espresados en los arts. 26, 61 y 100 de este Reglamento, en que serán designados por la suerte.

El presidente y secretario no formarán parte de ninguna comision permanente ni accidental.

Art. 110. Los dictámenes de las comisiones permanentes se extenderán por los secretarios respectivos firmándolos con sus presidentes; y los de todas las demás se firmarán por los vocales que las compongan y hubiesen estado en ellos conformes, pudiendo los que disientan formular su voto separado en el mismo expediente.

Art. 111. El presidente hará la distribucion que corresponda de los asuntos que se le remitan, reuniendo las comisiones cuando sea necesario, y cuidando de que despachen sus informes con la posible brevedad; recibirá las comunicaciones que puedan dirigirse á la Junta en queja de la Directiva, pasándolas á la comision de gobierno; convocará á sesion á los apoderados poniendo al despacho los negocios en el orden que juzgue conveniente, á no ser que la Junta acordara ocuparse de alguno con preferencia; dirigirá las discusiones, procurando que vayan directamente á su fin; y pondrá en conocimiento de la directiva los acuerdos que la Junta adopte, para que tengan cumplido efecto, exigiendo el parte de haberlo verificado.

Art. 112. El secretario redactará y rubricará las minutas de las comunicaciones que hayan de hacerse por acuerdo de la Junta; pasará con un dia de anticipacion los avisos para las sesiones á que convoque el presidente; actuará en ellas con el carácter que les corresponde, dando cuenta de los asuntos en el orden que aquel determine; extenderá con exactitud las actas de las sesiones, llevándolas en un libro foliado y destinado al efecto, y rubricándolas con el presidente despues de aprobadas; y dará, por fin, el curso debido á los expedientes que se despachen.

Art. 113. Celebrará la Junta una sesion ordinaria cada mes y las extraordinarias que el presidente juzgue necesarias, que la misma Junta acuerde ó que soliciten las comisiones ó tres apoderados para asuntos de urgencia y de interés. La duracion será ilimitada; debiéndose empezar despues de la hora á que se hubiere citado, tan luego como se reúnan mas de la mitad de los apoderados, y concluir cuando termine el despacho, cuando la Junta acuerde suspenderle, ó cuando no quedara presente el número de vocales que se prefija.

Art. 114. La Junta y sus comisiones podrán llamar á su seno á los vocales que ejerzan cargos en la Directiva cuando lo estimen conveniente, pudiendo tambien concurrir á las sesiones que aquella celebre los individuos de esta para defender los informes ó los actos que la pertenezcan; aunque sin voto en sus acuerdos; á no ser que la Junta acuerde deliberar en secreto, en cuyo caso solo podrán asistir los que ejerzan cargos de apoderados.

Art. 115. Los apoderados que dejen de concurrir á tres sesiones seguidas sin aviso previo ó sin motivo fundado, se considerarán relevados del cargo, llamándose en su lugar al supernumerario á quien corresponda. Cuando alguno enfermara ó se ausentara de Madrid temporalmente, lo comunicará de oficio al presidente, para que se cite al que deba sustituirle mientras dure la imposibilidad de su asistencia, avisando, de igual manera, luego que se halle en disposicion de volver al desempeño de su cargo; y si el propietario cesara en este, por cualquier motivo, entrará el supernumerario á ocupar su puesto, debiendo siempre darse cuenta á la Junta y á la delegada respectiva para su debido conocimiento. En caso de inhabilitarse el propietario y el supernumerario, se comunicará á la Directiva, para que disponga, sin demora, que el distrito á que pertenecieran proceda á nombrar los que hayan de reemplazarles.

#### CAPITULO IX.

##### De la Junta directiva.

Art. 116. La Junta directiva, á cuyo cargo estará el gobierno y administracion de la Sociedad segun determina el art. 44 de los Estatutos, se compondrá de los indivi-

duos que en el mismo se espresan, habiendo además tres supernumerarios que los sumplan en ausencias y enfermedades. El secretario de la Directiva desempeñará las funciones del general en caso necesario; así como los cargos de contador y tesorero general serán suplidos por los vocales que la misma directiva determine cuando fuere preciso, con conocimiento de la de apoderados.

Art. 117. La Junta de apoderados á la que compete el nombramiento de la Directiva, verificará la eleccion de los individuos que correspondan renovar en ella, en la misma sesion en que se constituya cada dos años; tocando salir en el primer turno, al presidente, los tres primeros vocales, el contador y el primer supernumerario, y á los demás en el inmediato.

Art. 118. Las atribuciones que corresponden á esta Junta son las siguientes: 1.<sup>a</sup> dirigir la Sociedad con estricta sujecion á los Estatutos, vigilando su exacta observancia, y ejecutar los acuerdos y disposiciones de la Junta de apoderados, á la que deberá consultar en los casos dudosos ó no previstos; 2.<sup>a</sup> resolver los expedientes de admision y rehabilitacion de socios, así como los de opcion á pensiones, segun lo que resulte en ellos de las diligencias prevenidas en los precedentes capitulos de la *seccion segunda*, sometiendo á la revision y fallo de dicha Junta los que espresan los arts. 17 y 34 de este Reglamento; 3.<sup>a</sup> expedir las patentes de socios, órdenes de rehabilitacion y cédulas de pensionistas; 4.<sup>a</sup> presentar los presupuestos de cada semestre, con arreglo á lo establecido en el art. 89; 5.<sup>a</sup> exigir el pago de toda clase de cuotas con sujecion á las reglas establecidas; 6.<sup>a</sup> distribuir las cantidades recaudadas del modo correspondiente, segun las obligaciones y gastos presupuestados; 7.<sup>a</sup> formar las nóminas de pensiones que deben remitirse á las Juntas delegadas para su pago en las épocas marcadas en los arts. 50 y 83, espidiendo y publicando con oportunidad la orden general de pago; 8.<sup>a</sup> imponer el fondo reproductivo y dar la inversion debida á sus intereses, segun las determinaciones de la Junta de apoderados, como se establece en los arts. 66 y 67, conservándolos en resguardo mientras se destinan, del modo que se previene en el 70 y 71; 9.<sup>a</sup> examinar las cuentas documentadas y las copias de las actas de arqueo que deben remitir las Juntas delegadas, segun se espresa en el 97 y el 103, así como las de tesorería general, haciendo los reparos que convengan y exigiendo la responsabilidad á quien correspondiera si hubiera lugar á verificarlo; 10.<sup>a</sup> formar, en virtud de estas cuentas y con los gastos que la misma Directiva hubiese verificado, la general de cada semestre, que debe someter al examen y aprobacion de la de apoderados, segun el artículo 100; 11.<sup>a</sup> proponer á esta, con informe razonado, los cambios, supresiones ó formacion de distritos, así como la variacion de residencia de las juntas delegadas, atendiendo siempre al número de socios que haya en los puntos respectivos y á la facilidad de sus comunicaciones; 12.<sup>a</sup> admitir las renunciaciones que, con justo motivo, pudieran hacer de sus cargos los individuos que compongan las juntas delegadas; 13.<sup>a</sup> suspender de ejercicio estas juntas ó á sus vocales cuando hubiere fundada causa para ello, nombrando interinamente las que hubieran de reemplazarlas y dando en seguida cuenta detallada á la de Apoderados para que se entere y resuelva; 14.<sup>a</sup> proponer á esta Junta las reformas que considere convenientes ó necesarias en el gobierno y administracion de la Sociedad; 15.<sup>a</sup> formar las instrucciones para la ejecucion del orden gubernativo, administrativo y económico establecidos; 16.<sup>a</sup> y nombrar los empleados necesarios para el servicio, pudiendo tambien deponerles si su mal comportamiento lo hiciere necesario.

Art. 119. El presidente recibirá toda la correspondencia que no vaya con sobre espreso dirigido al de la Junta de apoderados, distribuyéndola desde luego, segun su objeto; reunirá la Junta para el despacho de los asuntos, cuidando de que tanto en ella como en la secretaria general, se active cuanto fuere posible, y haciendo que se ejecuten exacta y eficazmente los acuerdos y disposiciones que aquella adopte; pondrá en conocimiento del presidente de la de Apoderados los asuntos que haya para la resolucion de esta, á fin de que pueda reunirla para el objeto; firmará las patentes de socio, los despachos de rehabilitacion, las cédulas de pensionistas, las comunicaciones que se dirijan por la Directiva á las delegadas y las esposiciones que la misma eleve á la de Apoderados; los presupuestos y declaraciones de dividendos, los estados de cuentas generales, las órdenes de toda clase de pagos, traslados, imposicion ó inversion de fondos, y las nóminas de pensionistas; vigilará el buen orden y exacto servicio de las dependencias, y representará á la Sociedad siempre que fuere requerida, obrando en estos casos de acuerdo con la Directiva y con arreglo á las instrucciones que reciba de la de Apoderados.

Art. 120. El secretario revisará y rubricará las minutas de todas las comunicaciones que hayan de pasarse por acuerdo de la Junta directiva á la de apoderados; avisará con veinticuatro horas de anticipacion á los vocales, para las sesiones que haya de celebrar la Directiva; y llevará con exactitud, en un libro foliado y destinado al efecto, las actas de las sesiones que la misma celebre, firmándolas con el presidente despues de aprobadas.

Art. 121. El tesorero conservará los fondos y valores que ingresen en el arca general, no dando entrada ni salida á cantidad alguna ni á documentos de valor sin las formalidades y reglas marcadas en el art. 40 de los Estatutos; y llevará un libro foliado en que anote con exactitud los ingresos y gastos, en correspondencia con otro igual que obrará en contaduría.

Art. 122. El contador intervendrá todos los documentos de cargo y pago, llevando con exactitud un libro en que consten las salidas y los ingresos de tesorería general en relacion con el que obre en esta misma; llevará además la cuenta general de la Directiva con las delegadas; y formará con el secretario general los presupuestos y dividendos semestrales, así como las cuentas generales que han de presentarse á la Junta directiva, para los efectos prevenidos en los artículos correspondientes.

Art. 123. Celebrará la Directiva dos sesiones ordinarias en cada mes, y las extraordinarias que el presidente juzgue necesarias, que la misma determine, ó que soliciten tres vocales para asuntos de urgencia y de importancia. Empezarán estas á la hora citada, tan pronto como se reúna la mitad de los individuos que compongan la Junta, debiendo concluir cuando se acabe el despacho ó la misma Junta acuerde suspenderle, y en el caso de no quedar presentes el número de vocales espresado, para que pueda haber sesion. Despues de aprobada en ella el acta anterior, se dará cuenta de los acuerdos y disposiciones comunicados por la Junta de apoderados; para que tengan efecto, y del cumplimiento de los adoptados por la misma Directiva en la sesion que antecediara; se leerán las comunicaciones que se hubieran recibido de las Juntas delegadas, de los socios y de los pensionistas; y se pasará luego al despacho de los expedientes y demás asuntos que hubiere.

Art. 124. Al presentar la Directiva á la Junta de apoderados el estado de cuentas de los semestres vencidos, en las épocas prefijadas en el art. 99, acompañará á este trabajo una *Memoria* en que se espese el movimiento de la Sociedad en el mismo tiempo á que aquel se refiera, manifestando el número de socios que existan y el de los nuevamente inscritos y rehabilitados; el de las pensiones declaradas, subrogadas y caducadas; el modo como cumplen con sus deberes las Juntas delegadas, así como el estado de la oficina y del archivo; proponiendo tambien las mejoras que, en su dictamen, pudiera reclamar el servicio, y las reformas que condujeran á satisfacer más cumplidamente el objeto de la Sociedad. La formacion de esta *Memoria* estará á cargo del secretario general de acuerdo con el presidente, la cual se presentará á la Directiva para que pase, con su aprobacion, á la Junta de apoderados; publicándola despues, y entregando á los socios un ejemplar de ella y del estado general de cuentas en el pago inmediato.

Art. 125. Los individuos de la Directiva que, sin aviso previo ni motivo fundado, faltaren á tres sesiones seguidas, ó no cumplieren con los deberes que les incumban por sus cargos, serán relevados de ellos; dando cuenta el presidente á la Junta de apoderados, para que esta lo acuerde y nombre los que hayan de reemplazarles.

Art. 126. Cuando algun vocal enfermase ó se ausentara de la corte por algun tiempo, lo pondrá de oficio en conocimiento del presidente para que llame en su lugar al supernumerario á quien corresponda, hasta que se halle en disposicion de volver al desempeño de su cargo, lo que deberá avisar de igual manera. Si el que estuviere en



estas circunstancias ejerciera alguno de los cargos fijos de la Directiva, entrará a suplirle el vocal designado al efecto, siendo llamado en su lugar el supernumerario respectivo; y si cesare alguno por cualquiera causa, se cubrirán las vacantes en el mismo orden, mientras se da cuenta a la Junta de apoderados para que provea.

## CAPITULO X.

### De las Juntas delegadas.

Art. 127. Corresponde a las Juntas delegadas la administracion de sus respectivos distritos, que desempeñarán con arreglo a lo prevenido en los Estatutos y a las órdenes que reciban de la Directiva; residirán en los puntos establecidos o en los que en su caso se determinen, y se compondrán de un presidente, un secretario, un tesorero y un contador. Donde escudiera de seis el número de socios, habrá además un vocal que sustituya a los anteriores en sus cargos, en ausencias, vacantes y enfermedades; desempeñando tal servicio el contador cuando esto no fuera posible, excepto para tesorería, en que suplirá el secretario. Y en los puntos en que el número de socios pasara de diez y seis, deberán nombrarse además de los cuatro individuos que ejerzan los cargos referidos, otros tantos que determinadamente les sustituyan en caso necesario, en vez del vocal que se expresa en el artículo anterior.

Art. 128. El nombramiento para estos cargos se hará, cada dos años, por las Juntas generales de los distritos respectivos, con arreglo a lo prevenido en el art. 46 de los Estatutos y en el Cap. 13 de este Reglamento, en las sesiones que han de celebrarse en el mes de febrero; renovándose en el primer turno, donde hubiera socios para poderlo verificar, el presidente, el contador y los dos primeros vocales, y los restantes en el segundo.

Art. 129. Incumbe a estas Juntas delegadas: 1.º el deber de observar y hacer cumplir en su jurisdicción lo prevenido en los Estatutos, y las determinaciones que las sean comunicadas por la Directiva; 2.º la facultad de nombrar los representantes que corresponda a sus distritos en la época y del modo que se halla prevenido; 3.º instruir los expedientes de ingreso y rehabilitación de socios, así como los de pensiones, con arreglo a lo determinado en los capítulos correspondientes y en las instrucciones que rijan, procurando en los trámites la brevedad compatible con el acierto; 4.º elevar con su informe a la Directiva las proposiciones que fueren adoptadas por las Juntas generales de sus distritos; 5.º reunir estas Juntas en las épocas prefijadas, previo anuncio correspondiente, y convocar las extraordinarias cuando hubiese lugar para ello, según las reglas marcadas en este capítulo; 6.º anunciar a su debido tiempo los plazos por cuotas de entrada y de dividendos, recaudándolos cuando la Junta directiva lo circule, con estricta sujeción a lo establecido en los arts. 74 y 76, y remitiéndola los estados expresados en el 96; 7.º conservar las cantidades recaudadas en los términos prefijados en el art. 69, teniéndolas a disposición de la Directiva, con cuya orden únicamente se podrán hacer los giros y pagos; 8.º formalizar la cuenta de sus gastos con presencia de los libros de tesorería y contaduría y de los documentos de pago, así como el arqueo de fondos en las épocas marcadas en los arts. 97 y 103, remitiendo a la expresada Directiva los estados de dichas cuentas y las copias de los arqueos, debidamente autorizadas; 9.º examinar escrupulosamente y comprobar la legitimidad de los documentos que han de presentar para el cobro los pensionistas, del modo que se dispone en los arts. 52, 53 y 54; y 10.º, hacer en las épocas prefijadas en el 50, previa la orden competente de la Junta directiva, el pago de las pensiones incluidas en las nóminas, teniendo presente lo que se dispone al efecto.

Art. 130. Será atribución de los presidentes poner en conocimiento de su respectiva delegada, las disposiciones comunicadas por la Directiva, haciendo que se ejecuten; reunir las en las épocas marcadas y cuando lo requiera la urgencia de los asuntos o ellas lo acordaran; establecer el orden para el despacho, dando sin embargo la preferencia a algún asunto que consideraran aquellas más atendible; dirigir a la Directiva, con su firma, todas las comunicaciones oficiales que se ofrezcan; convocar, de acuerdo con la Junta delegada y con la anterioridad necesaria, las generales de los distritos respectivos, presidiéndolas y dirigiendo sus discusiones en la forma establecida en el Cap. XII de este Reglamento; decretar en todos los expedientes la tramitación que corresponda, y firmar los acuerdos que las Juntas adoptasen; activar el despacho de todos los asuntos, vigilando la exactitud; y firmar los nombramientos de los apoderados que hicieren las delegadas correspondientes, dirigiéndolos a los socios en quienes hubiesen recaído, al mismo tiempo que pongan en conocimiento de la Directiva el resultado de la elección.

Art. 131. Los secretarios extenderán todas las comunicaciones que, por acuerdo

de la delegada o de orden del presidente arreglada a los Estatutos, deban hacerse, firmando con los presidentes todos los documentos expresados en el artículo anterior; avisarán a las Juntas delegadas y general respectivas, actuando en ellas con el carácter que les corresponde, dando cuenta de los asuntos en el orden que los presidentes señalen, y redactando las actas con la mayor exactitud en libros foliados que al efecto se destinen; recibirán las solicitudes de ingreso, rehabilitación y de pensiones, acompañadas de los documentos requeridos para cada uno de los casos, exigiendo para darlas curso, la cuota de indemnización marcada en los arts. 2.º y 32, y acreditando al margen de ellas la fecha de su presentación; instruirán todos los expedientes con la posible actividad, poniéndolos al despacho de las Juntas luego que estuviesen terminadas las diligencias requeridas; recibirán los documentos que se exigen para el cobro de las pensiones, anotando al margen la fecha en que se presenten, y uniéndolas a las nóminas para el examen de las delegadas; y llevarán además un registro general de los socios y otro de los pensionistas residentes en sus distritos, por el orden que la Directiva tenga determinado, así como un cuaderno de correspondencia que las Juntas lleven con la Directiva.

Art. 132. Los tesoreros recibirán las cuotas de entrada y dividendos en los plazos establecidos en los artículos 17 y 76, cerrando la cuenta luego que terminen y dando a las delegadas parte de su resultado; conservarán los fondos recaudados con sujeción a lo establecido en los artículos 96 y 97, no haciéndose cargo de cantidad alguna sin la debida intervención del contador, ni verificando ningún pago sino con las formalidades prescritas en el art. 40 de los Estatutos; presentarán los estados de recaudación a las delegadas, cuidando de poner en ellos con la mayor exactitud la fecha en que se hicieron los pagos, y acompañando los recibos que hubiesen quedado en descubierto como tales comprobantes; presentarán también a la época debida y siempre que fuera necesario, la cuenta de gastos acompañada de los libramientos correspondientes con el recibo de los interesados; satisfarán las pensiones que consten en las nóminas remitidas por la Directiva y autorizadas, después de la remisión hecha por la delegada respectiva, con la firma de sus presidentes y secretarios; llevarán en un libro foliado anotadas las partidas que entreguen o perciban, en correspondencia con otro igual que obrará en contaduría; y darán parte a la Directiva en hojas que tendrán impresas para el efecto, de los socios que hubiesen quedado en descubierto de sus pagos al terminar los primeros trimestres de los plazos semestrales para los efectos del art. 96 de este Reglamento.

Art. 133. Los contadores intervendrán las entradas y salidas que se hagan en las arcas, tomarán la debida razón de todos los libramientos, cargarémos, pagos de cuotas y cartas de pago para los dividendos remitidos por la Directiva, que entregarán después a los tesoreros, sirviéndoles a estos de cargo para su cuenta, y de los recibos de indemnización de gastos para el ingreso y declaración de pensiones, que pasarán a los secretarios en igual concepto; y llevarán además dos libros, uno de entrada y salida de fondos, conforme al de los respectivos tesoreros, y otro de cuenta de los socios en que anoten los abonos correspondientes que estos fueran haciendo.

Art. 134. Se reunirán las delegadas cuando lo exija el curso de los diversos asuntos que las corresponde, y siempre que los presidentes o las mismas lo consideren necesario o lo pidieran dos vocales; empezando sus sesiones a la hora citada, tan luego como se reúna la mayoría de sus individuos, y concluyéndose cuando termine el despacho o aquellas lo acordaren. En ellas, después de aprobada el acta de la sesión anterior, se dará cuenta de las órdenes remitidas por la Directiva, para que tengan cumplido efecto, distribuyéndose la correspondencia que hubiera recibido el presidente, del modo que por su objeto proceda; se pasará en seguida a la lectura de las instancias que se hubieren practicado y estuvieran en informes, y después al despacho de los expedientes instruidos, ocupándose de preferencia cuando correspondiera, de los objetos prevenidos en los artículos 129 y 130.

Art. 135. Aunque sea de esperar que el celo de las delegadas por el sostenimiento y propagación de la Sociedad, las hará cumplir con exactitud sus importantes deberes, si llegara a suceder con todo que alguna interrumpiera el orden establecido en el gobierno y administración general por su negligencia o por estralimitación de sus facultades, será amonestada por la Directiva para que corrija inmediatamente su falta, y si no lo verificase, quedará suspensa hasta que enterada la Junta de apoderados, resuelva lo que estime justo. Así como si llegara el caso de que las delegadas en particular tuvieran fundado motivo de queja sobre los procedimientos de aquella, deberán acudir a la misma Junta, con la exposición de la causa y efectos que ocasionara, dirigiéndola a su presidente para los efectos que correspondan.

(Se concluirá.)

## VARIEDADES.

### Academia de medicina de Madrid.

La cuestión hipocrática va tomando cada día más incremento, así en la Academia como en el estadio de la prensa científica. En cada sesión aparece algún nuevo adalid defendiendo las doctrinas del célebre anciano. En cada número de los periódicos aparece el nombre de algún nuevo mantenedor de sus eternas verdades. Causamos satisfacción profunda al ver despertar a España tan lozana, después de prolongado sueño: romper tan briosa la Academia de Madrid su largo silencio, y la prensa con que acuden los profesores de la Escuela Central al palenque de la discusión, para hacer con tal motivo de un modo solemne la profesión de fe de sus creencias científicas. Así se sabrá que España piensa por cuenta propia y de propia lumbré: que ha seguido en silencio, como siempre, el movimiento científico europeo, y que siempre sensata y pensadora, no ha sido bastante tanto ruido para distraer su atención del lecho del dolor, ni desviarla del recto camino trazado por el príncipe de los médicos graves. Así se sabrá que la ilustre Academia, sin dejar de ser hipocrática, se coloca a la altura de la civilización europea, tan brillantemente descrita en su discurso pasado por el digno catedrático de patología quirúrgica, Sr. CALVO y MARTÍN. Así se sabrá, en fin, que la Facultad de Medicina de Madrid tiene ilustradísimos profesores de sólidos principios, de sanísimas doctrinas y entusiasta corazón, que siendo hoy estrellas que guían a sus jóvenes discípulos por el difícil campo de la facultad, podrá llegar el día en que sean soles que se levanten de España con asombro de los extranjeros, para alumbrar, como en otro tiempo, los ámbitos del mundo. Vengan pues a recoger gloria en la arena

académica todos los sabios profesores de nuestra escuela, que ya sonó la hora de nuestra regeneración científica. ¡Quiera Dios que el Dr. MATA, único que hasta el presente y sin duda con buena intención, parece separarse y diferir de este carácter común de los médicos españoles en el caso presente, entre, al fin, por honrosa convicción, que esperamos con ansia, en esa comunión que él llama «familia», pues siendo español, ya ve que es la suya propia.

La sesión del 7 del corriente fué más animada que la anterior, pues tomaron parte en ella dos señores académicos: el Sr. CALVO y MARTÍN, leyendo un discurso, como prometió en la pasada, y el señor catedrático de obstetricia y enfermedades de mujeres y niños D. FRANCISCO ALONSO, pronunciando la parte que el tiempo le permitió del discurso que se propuso al pedir la palabra.

Comenzó el Sr. CALVO en esta sesión haciendo un pequeño resumen de cuanto dijo en la anterior, añadiendo algunas cosas que en ella dejó por decir, y repitiendo algunos conceptos relativos a la soledad en que el Dr. MATA se encuentra en Europa, en la cuestión presente; hubo períodos del siguiente calibre, que tomamos íntegro, por creer que es un sano consejo a la juventud inesperta: «Podeis encontrar algún sabio que en su bufete crea una hipótesis físico-química, lo cual no sería una novedad: podrán algunos jóvenes inespertos escuchar la seducción; pero elevad a ese sabio a la categoría de clínico; llevadle al templo de la naturaleza enferma; hacédele responsable de la vida y la muerte por su arte, y le vereis, como Baglivio y Piorri, abandonar la hipótesis, abrazando la tradición hipocrática, ante cuyo suceso perderá el joven la primera ilusión.»

Después de este pequeño resumen, comenzó a leer su discurso, advirtiéndole, que solo se proponía «poner

enfrente de la crítica acerba la antítesis razonada y severa que ha creído conveniente consignar.» Una sentencia de Cicerón y otra de Voltaire sirven de epígrafes de su discurso: la primera, dice: «Lux veritatis est in testibus temporum.» La segunda: «La plupart d'hommes sont bien peu exactes: on se pique d'écrire vite et beaucoup, et on nous surcharge d'inutilités et d'erreurs.» El cuerpo del discurso está lleno de provechosa y oportuna erudición, sana y buena doctrina, verdades inconcusas, y párrafos de mucho mérito literario.

Nos es imposible en esta corta revista seguir al doctor CALVO punto por punto en todos los que abraza su discurso, pero nos consolamos con la esperanza de que pronto le veremos impreso: diremos, sin embargo, que parece haber sido su objeto íntimo, el de sentar las bases filosóficas en que sólidamente se ha apoyado y debe apoyarse la medicina, para estar al abrigo de las perniciosas influencias de los innovadores atrevidos y de las exageradas exigencias de algunas ciencias auxiliares, de las que dice con elocuencia y gran cordura: «Dejadlas que libremente tiendan su vuelo en la órbita de sus dilatados dominios, sin que las embarace el inútil ropaje de locas fantasías: que allí donde aparece un ligero destello de tan refulgentes soles, allí estará el buen sentido, siempre dispuesto a aceptar las verdades que brillan en la sucesión de los siglos.» Más adelante dice: «pero ¿cómo satisfacer el espíritu del hombre que quiere luz, que desea creer, que tiene necesidad de teoría y doctrina, de estrella fija hacia la que pueda levantar la vista para distinguirla siempre sobre su cabeza, como la columna de fuego que guiaba a los Israelitas al través del desierto? Los tiempos son calamitosos. El terror de la hipótesis y de la especulación nos ha lanzado en el camino de los sentidos, y siguiendo este método abusivo, imitare-



«mos á los tiempos egipcios de que nos habla Herodoto, que tenían médicos para cada parte del cuerpo. Observando demasiado, se cae en el ridículo de mirar en lugar de pensar.» Y poco mas adelante, dice: «La alianza de la experiencia y de la razon es la única filosofía que hace fecunda á la medicina. Es absurdo, dice Coussin, y contrario á una sana filosofía, ensalzar el silogismo á espensas de la induccion, ó la induccion á espensas del silogismo; y nosotros médicos podremos decir, que son dos instrumentos distintos cuya union es necesaria para el adelanto de las ciencias, prestándose mútuo apoyo. ¡Triste filosofía la que procediese con exclusion de una de tan bellas facultades con que Dios ha dotado la inteligencia humana! Son dos guías admirables que ilustran al sábio que busca la verdad: son dos lámparas de apacible luz que le iluminan en el silencioso templo de la meditacion.»

Esta revista es ya larga y corto el tiempo de que podemos disponer: en la inmediata nos ocuparemos por entero del discurso del Sr. Alonso, empezado en la presente, y concluimos reiterando nuestro parabien al digno catedrático de *patología quirúrgica*.

#### Tarifas de honorarios.

Se han hecho algunas observaciones por el Sr. Ametller respecto de las tarifas de honorarios, que me parece indispensable establecer, segun indiqué en un artículo inserto en este periódico.

El Sr. Ametller supone que abogo por la *tasa*, medio anatematizado en economía política, y que no me manifiesto consecuente con los mismos principios que asiento en mi artículo.

Yo quiero una tasa compatible con la libertad, y el Sr. Ametller cree que son inconciliables estas cosas.

Pero conviene advertir que la tarifa es desde luego indispensable en los siguientes casos: 1.º Respecto de los servicios médicos que *deben retribuir* las autoridades gubernativas y judiciales. 2.º Relativamente á los honorarios que *deben tasarse* por comisiones facultativas en los casos legales, en que ordena la justicia una apreciación pericial.

¿Cómo se hacen ahora las tasaciones de honorarios? Caprichosamente. ¿Cómo se pagan los servicios prestados á la administracion pública? Las más veces no se pagan de modo alguno. La formacion de tarifas para estos casos se halla perfectamente en armonia con el estado actual de la ciencia económica y con nuestras necesidades del momento.

En cuanto á las tendencias económicas de la época y á la verdadera teoría del progreso respecto de este punto, habria mucho que decir. Tal vez no se halle en la libertad toda la solución del problema como parece suponerlo el Sr. Ametller. Socialistas bien avanzados quieren, si no una tasa, una apreciación proporcional de los valores, que se le parece mucho. Pero esta cuestión nos ocuparia demasiado tiempo, y seria hasta cierto punto ajena á nuestro objeto.

Es lo cierto que las citadas tarifas hacen falta, y sostengo tambien, que conviene que al usar los profesores en la práctica privada de su indisputable libertad, procuren, si no atenerse á ellas, porque no pueden prever todos los casos, considerarlas como un término medio equitativo, modificándole segun las circunstancias.

En último resultado, cuando hay discordia entre el deudor y el acreedor, los servicios médicos se sujetan, y no pueden menos de sujetarse, á tasación. Para hacerla, ¿no se necesitan reglas? ¿Y no vale más que estas reglas sean previamente conocidas de todo el mundo, para que cada cual procure conformarse con ellas y no se dé lugar á conflictos siempre desagradables?

Esta y no otra es la cuestión. El objeto de mi artículo fué facilitar su solución, proponiendo la formacion de las tarifas, no por el gobierno, sino por el mismo cuerpo médico, é indicando algunos de los principios en que se debieran fundar. Creo que el Sr. Ametller estará de acuerdo conmigo bajo este punto de vista, y no llevará á mal que se desee poner algun orden en un asunto que considero importante por más de un motivo.

Dr. Resano.

#### Respuesta del Dr. Alfonso al Sr. Licenciado Dagnino.

Muy Sr. mío y apreciable profesor: Con mucha sorpresa he leído su carta inserta en el número 174 del periódico en que Vd. escribe: mi primera operacion fué releer la mia (n.º 270 de *El Siglo Médico*), y no encontrando nada, absolutamente nada, que pudiera ofender á Vd., sino, por el contrario, mucho en su alabanza, dicho con sincerísima verdad, tal y como la siento,

sin ironía ni segunda intencion alguna, mi sorpresa rayó en asombro: ¡tal es la triste serie de injuriosas calificaciones que Vd., en un momento de alucinacion, se ha permitido estampar contra mi pobre persona!

Sin embargo: por si todavía queda algo ofensivo para Vd., que se haya escapado á mi examen prolijo y al de cuantas personas han leído ambas cartas, declaro: que *levanto y retiro* todo cuanto directa ó indirectamente, de un modo tácito ó espreso, haya podido Vd. imaginar que le puede ser ofensivo.

Y ahora le ruego con todo encarecimiento, que en el número mas inmediato que le sea posible del periódico en que Vd. escribe, *levante y retire* una por una, ó todas á un tiempo, aquellas palabras, frases y conceptos innumerables con que Vd. voluntaria é injustamente me ofende, sin duda en un momento de alucinacion deplorable; son, á saber: lo que *mancha del tesoro numismático*: lo *asqueroso de los reversos*: lo *del venenoso áspid*: lo *de la corneja*: lo *de mis deplorables cualidades*, etc.

Cuando haya Vd. limpiado el nombre del Dr. Alfonso con la reparacion que le pido, le convenceré de que ha estado en la misma Habana que Vd., y en otros puntos de la Isla en que Vd. no ha estado, siempre con el objeto único y exclusivo de aprender cosas relativas á nuestra facultad. Vamos ahora á otro punto.

Insiste Vd. en creer que los habitantes de las *Canarias* disfrutan de cierta inmunidad para contraer la *fiebre amarilla*, apoyándose en la que llama creencia comun en la *Isla de Cuba*. Mucho siento que un profesor de medicina y cirugía dé más crédito á esa creencia de las gentes profanas á la facultad, aun suponiendo que esa creencia fuese fundada, que á los varios profesores, sus compañeros, que han encanecido en la práctica de aquel país. ¿Nada suponen para el Sr. Dagnino los votos de los testigos peritos que hemos citado, á saber: *Gibernau, Garófalo*, el Ilmo. Sr. Decano de la *Facultad de Medicina de la Habana*, que ha permanecido veinte años en aquella poblacion, entregado exclusivamente á la práctica y estudio, y *Erostarbe*, ilustrado y laboriosísimo médico de *Sanidad de la Armada*, cuya opinion publiqué en mi carta anterior? Pero oiga el Sr. Dagnino, además, la opinion de otro gran práctico en aquel país, en la segunda capital de la Isla, en Santiago de Cuba: la opinion del Sr. D. Francisco Bertran y Boldu, jefe facultativo local del hospital militar de la misma, que lleva treinta años de práctica americana, ilustrada con mucho estudio y sazónada con gran madurez de juicio. Este, en una carta que nos escribe, se espresa de esta manera:

«Hablando á Vd. con franqueza, le manifestaré que me sorprende extraordinariamente la idea de inmunidad de los naturales de las *Islas Canarias* para contraer la *fiebre amarilla*. En los treinta años que llevo de residencia en la Isla de Cuba, asistiendo constantemente al hospital militar de Santiago, jamás he oído semejante cosa, y antes al contrario, he estado persuadido, y lo estoy aun, de que dichos habitantes sufren la *fiebre amarilla* en la misma proporcion y con igual intensidad que los europeos. Yo he asistido infinidad de ellos, y no he notado que les dé más benigna á los unos que á los otros.»

Todos estos votos directos, esplicitos y periciales, me parece que deben pesar más en la balanza de la razón, principalmente médica, que el comentario que usted hace de los anuncios industriales de los periódicos políticos, en los que de ningun modo se asegura lo contrario; teniendo la grata esperanza de que al fin dominarán por completo su buen juicio, si verdaderamente ama la verdad, como no duda su seguro servidor y atento compañero Q. B. S. M.

Dr. Alfonso.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de marzo.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de marzo:

«Estremada ha sido la sequía en todo el mes de marzo, y aunque en la temperatura se han observado notables variaciones: ella ha continuado sin mas interrupcion que la pasajera lluvia que en la primera semana sobrevino á consecuencia de una violenta tempestad. A principios del mes, el calor era tan aumentado que el termómetro de Reaumur llegó á señalar en su máximo hasta veinte grados, pero en el resto del mismo disminuyó la temperatura de modo que la columna termométrica bajó á cero en varias madrugadas, sin elevarse á más de 8 en las horas del medio día. La atmósfera ha permanecido ordinariamente despejada,

pero en ocasiones estuvo cargada de gruesos nubarrones, corriendo tambien con frecuencia vientos tan impetuosos como frios, y cuya direccion mas constante ha sido la de N. E. y N. En la altura barométrica tambien se han observado frecuentes variaciones, pero por lo comun ha permanecido entre las 26 pulgadas y 26 y 4 líneas.

La influencia del temporal, ya frio, ya caloroso y siempre seco, se ha hecho sentir de un modo bien perceptible en la produccion de las enfermedades y en su naturaleza y carácter particular. Asi es que todas han participado más ó menos de la indole catarral é inflamatoria, habiéndose presentado numerosas bronquitis, anginas, toses convulsivas, pulmonias, pleuritis y tambien hemoptisis, y otros varios padecimientos de los órganos respiratorios. No escasearon tampoco los reumatismos agudos articulares y fibrosos, y las fiebres catarrales y reumáticas. Continúa reinando el sarampion del modo epidémico que principió á desarrollarse en el mes de febrero, habiendo ingresado durante el de marzo hasta 30 individuos acometidos de esta dolencia, en los cuales ofrecia diversos grados de intensidad; pero en todos ha terminado con felicidad. Las viruelas han disminuido algun tanto en su frecuencia; pero todavia han sido recibidos en el Hospital 20 enfermos que las padecian, siendo confluentes y de suma gravedad en muchos de ellos, y á beneficio de un tratamiento sencillo se ha triunfado de ellas en casi todos los casos. Es notable el de una gastritis producida por haberse ingerido en el estómago voluntariamente una cantidad de vidrio que el sujeto trituró entre sus muelas, cuya enfermedad ha sido combatida con satisfactorio éxito en la sala del Rosario; tambien merece notarse un caso de púrpura hemorrágica observado en la de Santo Domingo, que terminó rápida y funestamente como suele suceder, á pesar de los medios más activos y oportunos empleados en su tratamiento.

La enfermería se ha sostenido casi á la misma altura que en los meses anteriores, habiendo entrado en las salas de medicina durante el mes de marzo 383 hombres, 345 mujeres y 42 niños, que forman un total de 770, de los cuales han salido con alta 614, siendo la existencia en fin del mismo en dichas salas de 619 individuos, 17 más que los procedentes del mes anterior. Los fallecimientos aparecen bastante numerosos y están con los entrados en la relacion de 1 á 5 y  $\frac{3}{4}$ .

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En nada han variado las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana, si se las compara con las de las anteriores: el temporal continuó seco y revuelto, y el termómetro y barómetro marcando en sus respectivas escalas, las mismas graduaciones que en los dias precedentes: únicamente en los vientos se observó que algunas veces saltaron al Sur; y la atmósfera se presentó anubarrada, con ráfagas y ventolinillas; y no sería extraño que sobrevinieran las lluvias de abril que tan necesarias se van haciendo.

Tampoco sufrieron modificación alguna notable las enfermedades reinantes. Siguieron predominando las calenturas catarrales y gástricas, las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, los dolores reumáticos y nerviosos, y las anginas, erisipelas é irritaciones gastro-intestinales. Hubo algun caso que otro de pleuresia y de pulmonía, de vértigos nerviosos, de histerismo, de flujos sanguíneos supra-diafragmáticos, y de neurosis del aparato digestivo.

Entre las enfermedades infantiles hubo bastantes casos de sarampion, benigno por lo regular, de viruelas y de tos convulsiva.

Las defunciones disminuyeron relativamente al número de las que hubo en las anteriores semanas.

**Propuestas.**—Estándose verificando las oposiciones á la plaza de médico-cirujano del Real patrimonio del Pardo, S. M. la Reina tuvo á bien disponer; que el tribunal elevara dos ternas para proveer á la vez, de entre los mismos opositores, la vacante del Real sitio de S. Lorenzo (Escorial); y terminados los ejercicios, han sido propuestos los señores siguientes:

**Para el Pardo.**—Primer lugar, D. José Eugenio Olavide y Landazaval.—2.º D. Mariano Carretero y Urriel.—3.º D. Pedro Sanchez Llevot.

**Para el Escorial.**—Primer lugar, D. Fernando Cabelló y Aso.—2.º D. José Brun y Pagés.—3.º D. Marcelliano Gomez Pamo.

**Inaugural.**—En el teatro de la Universidad de Valencia se celebró el día 31 la sesion anual de distribucion de premios del Instituto médico valenciano. El doctor Romagosa leyó el discurso inaugural, que versó sobre el atentado cometido en Alcácer con el médico D. Pascual Domingo, por algunas mujeres que suponiéndose inspiradas del cielo esplotaban la credulidad pública. De aquí, poniendo el sello en tan solemne ocasion á los testimonios de simpatía que el desgraciado facultativo ha recibido de todos sus compañeros, partió el Sr. Romagosa para esponder con eruditos y curiosos datos, las formas de que se ha revestido el fanatismo religioso en diferentes épocas y las preocupaciones de que en todo tiempo ha sido presa el vulgo en lo tocante á creer en poderes ocultos y seres sobrenaturales.

**Morlandad del ejército inglés en la India.**—Segun los cálculos hechos en Bengala por el Sr. Murchison, se inutilizan ó mueren anualmente en la India la décima parte de los soldados que allí envia la Gran Bretaña. En 40 años, de 1815 á 1855, han muerto cien mil á consecuencia de las enfermedades endémicas en el país, entre las que figuran principalmente las intermitentes. Por término medio cada soldado entra dos veces al año en el hospital. La mayor parte de estas desgracias y de los gastos que ocasionan, se deben al abandono de las precauciones aconsejadas por la higiene pública.

**Instrucción primaria en Francia.**—Se queja un periódico médico de que en aquel país, que tan adelantado se halla bajo otros puntos de vista, se mira con bastante desdén la instrucción primaria. De 1,079 mozos sorteados para el ejército en un pueblo próximo á París, sabían leer y es-



cribir 701, leer solamente 11, y 583, más de la tercera parte, ni leer ni escribir. Añade que si se formara una estadística de las madres de familia, se encontraría que no llegaba a la cuarta parte las que saben leer. Esto acredita con cuánta razón se ha establecido en España la instrucción primaria obligatoria.

**Propuestas.**—El tribunal de oposiciones a las plazas de baños y aguas minerales, ha elevado al Gobierno las siguientes propuestas para las ocho vacantes:

1.<sup>a</sup> Terna. D. Agustín María Acevedo.—D. Antonio Berzosa.—D. Martín Castells.

2.<sup>a</sup> D. José Garófalo.—D. Nicasio Landa.—D. Maximino Teijeiro.

3.<sup>a</sup> D. Anastasio García Lopez.—D. José Bruno y Pagés.—D. Juan Bautista Comenge.

4.<sup>a</sup> D. Mariano Carretero.—D. Vicente Todolí.—D. Ventura Chavarri.

5.<sup>a</sup> D. Tirso de Córdova.—D. José Genovés y Tio.—D. Gabino Rulanchas.

6.<sup>a</sup> D. Benigno Villafranca.—D. Ramon Gomez Parceró.—D. Faustino García Roel.

7.<sup>a</sup> D. Marcial Taboada.—D. Juan Manuel Lopez.—D. Domingo Grondona.

8.<sup>a</sup> D. Leon Príncipe.—D. Gabriel L. Pereda.—D. Ramon Mosquera y Losada.

**Fecundidad.**—En un cementerio de París, se lee la inscripción siguiente:

«Aquí descansa Mad. X... que deja 367 descendientes, a saber: 16 hijos, 114 nietos, 228 biznietos y 9 tataranietos.»

El mismo diario extranjero de quien tomamos la noticia, dice que seis individuos de aquella familia comen hoy en una misma mesa, y suman, en su totalidad, cinco siglos cabales. El abuelo tiene 115 años; su hijo 92; su nuera 87; una hija de estos 69; un hijo 70; y una nuera de los mismos, esposa del hijo, 67. Por junto, 500.

**Vacunación.**—En Inglaterra son apremiantes las leyes relativas a la vacunación, y lo que es más, se llevan a efecto. El 24 de enero último fué condenado en Bridgwater un tal Jorge Foy a 100 rs. de multa por haberse negado a dejar vacunar su hijo, a pesar de habersele significado debidamente el acta del Parlamento relativa a este asunto. Al pronunciar este juicio, el tribunal inglés espresó la esperanza de que se publicara el hecho por la prensa.

**Charlatanes.**—Los médicos de Lyon y Blois van obteniendo buenos resultados del plan que se han propuesto seguir, mostrándose parte en las causas formadas a los intrusos. Así consiguen que se aumenten las leves penas consignadas por la ley, con las cantidades que hacen pagar a los infractores para resarcimiento de daños y perjuicios. Los tribunales han adoptado esta jurisprudencia muy razonable, y que dá esperanzas de ser eficaz.

**El doctor negro.**—Se confirman las noticias que presentaban al Sr. Vriés como un osado aventurero. Aun continúa y continuará en boga entre los profanos; pero los médicos han pronunciado su juicio, que es en todo conforme con los antecedentes de este célebre sugeto.

**Peste.**—Según la Gaceta médica de Oriente, en Benghazi, desde el 12 de diciembre hasta el 16 de enero no había ocurrido ningún caso nuevo de esta enfermedad. En Derna, desde el 6 al 12 de diciembre habían fallecido 59, de 95 atacados; del 15 al 19 se habían contado 52 muertos y 59 invadidos y del 20 al 26, 41 de los primeros y 86 de los segundos. En Medji, del 9 de diciembre al 8 de enero habían muerto 10. En Guegueb era buena la salud pública, y de Aujlah no se tenían noticias.

**Casos de muerte por el cloroformo.**—Los periódicos franceses citan dos nuevos casos de este género, ocurridos en los hospitales de París. El uno recayó en una niña de siete años y medio, empleándose una dracma del anestésico, y el otro en un hombre de 45 años para quien se gastó media onza del mismo agente. Por raros que sean estos ejemplos, deben hacer muy cautos a los cirujanos en el uso del cloroformo.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Usanos, provincia de Guadalajara; su población 250 vecinos, distante dos leguas de la capital de la provincia: la mayoría de los pueblos de las inmediaciones carecen de médico; su dotación 800 reales por asistir a los pobres y casos de oficio, y 6,200 reales anuales por el resto del vecindario, cantidades que se incluirán la primera en el presupuesto y la segunda por reparto vecinal cobrado trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, proveyéndose a los 50 días de la inserción de este anuncio. Las demás condiciones están de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de La Guardia, provincia de Jaén, por renuncia del que la obtenía; su dotación 7,700 rs., pagados 1,500 rs. del presupuesto municipal, y los 6,200 rs. restantes por igualatorio voluntario de los vecinos. Las solicitudes hasta el 4 de mayo próximo.

—La de médico de la villa de Mendavia, provincia de Navarra, de 2,000 almas de vecindario; su dotación 125 fanegas de trigo y 5,000 rs., sin descuento alguno, libre de todo género de contribuciones y cargas concejiles, cobrados por el ayuntamiento en setiembre de cada año; además tendrá agregado el pueblo de Lazagurria con 170 almas, dista una hora de buen camino y contribuirá con 1,040 rs. y 52 y 1/2 fanegas de trigo al año. Los aspirantes, que acreditarán ser médico-cirujanos, presentarán sus solicitudes en la secretaría de la corporación en el término de 20 días desde la inserción de este anuncio en El Siglo Médico: el pliego de condiciones obra en su citada secretaría.

—La de médico de Moral de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,200 rs. por asistir a los pobres, pagados del presupuesto municipal, y además las iguales que ascenderán a 6 ó 7,000 rs.; es indispensable que el agraciado sea médico-cirujano y lleve seis años de práctica: advirtiéndose que hay otro médico titular. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Las dos plazas de médico de Malpartida, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. cada uno por asistir a los pobres que ascenderán al número de 40 designados por el ayuntamiento; su pago será de fondos municipales, y además las iguales, cuyo tipo medio es el de 14 a 20 rs. el matrimonio: la población de la villa es de 4,000 almas. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente abril.

—La de médico de Majadas, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. pagados de fondos municipales y las iguales

con el vecindario, que tiene además otros dos facultativos particulares. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico y la de farmacéutico de Anguita y siete anejos, provincia de Guadalajara; la dotación del primero 260 fanegas de trigo cobradas por iguales por el facultativo en las eras, y 40 fanegas más por asistir a los pobres; y la del segundo 230 fanegas de trigo cobradas del mismo modo por el facultativo en las eras, y 40 fanegas más por suministrar la medicina a los pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente abril.

—La de médico de Mérida, provincia de Toledo; su dotación 9,000 rs. pagados de los fondos municipales por mensualidades; la población es de 700 vecinos y dista siete leguas de Toledo y ocho de la corte.

—La de cirujano titular de la villa de Valdehucha, de 296 vecinos, que dista de Arganda dos leguas y de Madrid seis; su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres, 2,000 rs. de propios por la asistencia a los pobres, y los 4,000 rs. restantes por repartimiento cobrados por la justicia. Los pretendientes presentarán sus solicitudes hasta el 20 del corriente, en cuyo día se proveerá.

—La de cirujano de Milagros, provincia de Burgos; su dotación de 150 a 140 fanegas de trigo a frutos cojidos, y 320 cántaras de vino. Las solicitudes al Sr. Alcalde en lo que resta de mes.

—La de cirujano de Rubena, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo áliga y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

## ANUNCIOS.

RIVAS: CONSTRUCTOR DE INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA, braguista y ortopedista.

Ha trasladado su establecimiento a la calle de la Magdalena, núm. 17. Construye con perfección instrumentos de amputaciones, resecciones, cataratas, uretrales, litotricia y talla, obstetricia, dentadura y otras operaciones.

En dicho establecimiento encontrarán los señores facultativos bolsas portátiles, ventosas, pesarios, fajas, vendajes y otros varios efectos pertenecientes a la facultad.

LA BOTÁNICA Y LOS BOTÁNICOS DE LA PENÍNSULA hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos por D. Miguel Colmeiro, doctor de medicina y cirugía y en ciencias, catedrático de la Universidad central, etc.

Es la obra que ha obtenido el primero de los premios adjudicados por la Biblioteca nacional en enero de 1838, y esta sola circunstancia dice más que cualquiera otra recomendación. Los médicos y farmacéuticos que deseen enterarse de la manera de instruirse en todo lo concerniente a las plantas que crecen en nuestra Península y en sus colonias, hallarán en el trabajo del Dr. Colmeiro un guía seguro y noticias tan importantes como curiosas. Además los aficionados a la historia y bibliografía de la medicina española encontrarán muchos datos hasta ahora ignorados, y no pocas de las rectificaciones que deben hacerse en las obras históricas publicadas anteriormente.

Hállase de venta en la librería de D. Angel Calleja, al módico precio de 12 reales, é igualmente en las de sus corresponsales, donde se expende también el Curso de Botánica, del mismo autor.

## CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS.

Obra escrita en francés por M. A. D'Orient y traducida al castellano por la redacción de la Estrella y de la Restauración. Consta de 3 tomos en 8.<sup>o</sup> mayor: el primero contiene la historia abreviada de la Iglesia hasta el fin de los tiempos, y una explicación completa del Apocalipsis; el segundo la teoría del magnetismo, ó sea la explicación verdadera del magnetismo animal; el tercero la filosofía del magnetismo ó relaciones del alma humana con los espíritus invisibles.

Se halla de venta en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente a la Imprenta Nacional, a 50 rs. en rústica y 42 en pasta. A provincias se remitirá, franco el porte, con el aumento de 2 rs. en cada tomo, mandando el importe en libranzas sobre correos ó en sellos de 4 cuartos.

## TRATADO

DE

## TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICIÓN

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edición de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa a la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de hígado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta a 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se hacen los pedidos a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras a vuelta de correo.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Berard y Boyer.

Redactado bajo la dirección del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.<sup>o</sup> mayor a dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirujía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y extensión. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.<sup>o</sup>: 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hallará en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIÈRE; y desde provincias pueden pedirse a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

CALENDARIO PARA 1839.—HISTORIA Y GUIA DE MADRID. Libro curioso y hasta indispensable.—Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende a cuatro reales en la imprenta del editor don Manuel Alvarez, calle de la Espada, núm. 6.

Por cinco reales se envía a las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en una libranza ó en sellos de franqueo.

MATERIA MÉDICA HOMEOPÁTICA. PATOGENESIA DE los medicamentos llamados brasileños: publicación del Instituto homeopático de Rio Janeiro.—Un tomo en 8.<sup>o</sup>: se vende a 20 rs. en la botica del Sr. Somolinos, calle de las Infantas, núm. 26, Madrid; y en las provincias a 22 rs., franco de porte, en las principales librerías.

En la citada botica se venden cajas de bolsillo con medicamentos homeopáticos, cajas de reposición y varios objetos diversos.

THESE CLINIQUE, Etablissant par des faits et considérations pratiques, les différentes conditions morbides qui donnent lieu à la présence de l'albumine dans l'urine; par Ant. de Grazia Alvarez.

Seconde édition in 4.<sup>o</sup>—2 fr. chez l'auteur, à Port Royal, Andalousie.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Llamamos la atención de nuestros comprofesores y escitamos sus sentimientos filantrópicos, á fin de que haciéndose cargo de la deplorable situación en que se halla nuestro compañero D. Joaquin Rodriguez, ciego completamente á consecuencia de una amaurosis, que le imposibilita proporcionarse los medios necesarios de subsistir, contribuyan con lo que esté al alcance de sus fortunas, á fin de remediar algun tanto su deplorable situación. Al efecto queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, todos los dias no feriados, de nueve á una, en el cual se publicarán los nombres de las personas que contribuyan, si así lo estiman conveniente.

	Reales.
Suma anterior.	1,947
D. Manuel Bueno y Alonso, Madrid.	19
Bernardo Poza, Arnedillo.	20
V. N., Aguilar.	10
Antonio Canseco, Barzana de Quirós.	10
Ramon Corulla, Sanahuja.	20
Rafael Quintero, Vadocondes.	20
Un suscriptor, Arguedas.	10
Bernardo Quijano, médico-cirujano; Madrid.	20
Pio Gavilanes, médico; Aranjuez.	20
Fernando Blasco, id.; Valencia.	10
Faustino Martinez, cirujano; Montalvanejo.	20
Pablo Hernandez, médico; Laguardia.	10
Antonio Monlau, cirujano; Turleque.	10
Angel Morlanes, médico; Laguardia.	10
Juan de la Peña, id.; Algecilla.	10
M. T., Cabanillas de la Sierra.	5
Joaquin Malo y Calvo, médico; Madrid.	19
Juan Castelló, id. id.	60
Mariano Ortega, id. id.	19
Antonio Navarro, médico-cirujano; Lorca.	19
Manuel Carmona, id. id.	19
Francisco Cánovas, médico; id.	10
Un amigo de la clase médica.	6
Antonio Abril, médico-cirujano, id.	10
José Zarauz, id. id.	10
Basilio Ruiz, id. id.	10
José Martinez; Hellín.	20
Eusebio Castelo y Serra, médico; Madrid.	19
Santiago Nistal, id. id.	20
Zóilo Perez, id. id.	19
Casimiro Molina, médico; El Espinar.	15
Pascual Gomez, cirujano; La Nava.	10
Diego Correal, párroco; Belvis de la Jara.	20
José Rodriguez, retirado; id.	20
Vicente Heras, propietario, id.	20
Francisco Solano Garcia, id. id.	40
Gerónimo Tejerina, id. id.	10
Salustiano Lopez, comerciante; id.	20
Vicente Centeno, id. id.	20
Juan Luis, farmacéutico; id.	40
Juan Arroyo, cirujano.	10
José Puerta, médico; id.	100
Ramon Maestre, médico; Pozal de Gallinas.	10

Suma. . . . . 2,766

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. J. O. y O.—Isla de Cuba; S. Cristóbal.—Si pudiese V. recojer mas pormenores de ese caso, convendría publicarlo.

D. J. M.—Murcia.—Las tomas á que se refiere esa fórmula, son tomas por la nariz, en forma de polvo de tabaco.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.